



CARRUECOS



Viajes  Vida

Un oasis de contrastes

MARRUECOS

Un oasis de contrastes

Sergio González de Zárate y Victoria Cerdá

www.viajesdevida.com

Índice

Un viaje hacia otra realidad	7
Dibujando nuestra ruta	9
<i>Diario Marroquí: Un oasis de contrastes</i>	12
<i>Pérdidos en Fez, el laberinto amarillo</i>	13
<i>De Fez a Chefchaouen, en busca del pueblo azul</i>	23
<i>Chefchaouen, la perla azul de Marruecos</i>	28
<i>De vuelta a los secretos de Fez, explorando las curtidurías</i> .	36
<i>Marrakech, la puerta hacia la aventura</i>	44
<i>Paseando entre tierra, nieve y desierto</i>	51
<i>La gran aventura en el desierto de Merzouga</i>	58
<i>Hasta pronto África...</i>	67
Fez , el laberinto amarillo.....	69
Historia y leyendas	69
Lugares de interés	71
Consejos prácticos.....	74
Valoración Final	75
<i>Tus notas y apuntes</i>	76
Chefchaouen , la perla azul	77
Historia y leyendas	77
Lugares de interés	82
	4

Consejos prácticos.....	84
Valoración Final.....	85
<i>Tus notas y apuntes</i>	86
Marrakech, la leyenda roja	87
Historia y leyendas	87
Lugares de interés	90
Consejos prácticos.....	93
Valoración Final.....	94
<i>Tus notas y apuntes</i>	95
Excursión por el desierto de Merzouga	96
Historia y leyendas	96
Lugares de interés	98
Consejos prácticos.....	101
Valoración Final.....	103
<i>Tus notas y apuntes</i>	104
Marruecos, un oasis de contrastes	105
Historia y leyendas	105
Lugares de interés	108
Pasaporte y visados.....	111
Seguridad.....	112
Clima.....	114
Vacunas	115

Cómo moverse	116
Qué comer	117
Moneda	118
Valoración final	119
<i>Tus notas y apuntes</i>	122
Nota para el lector	123

Un viaje hacia otra realidad

Poco o nada sabíamos de este país y cuanto tenía por ofrecernos. Habíamos investigado y descubierto alguna que otra información e imágenes, que ya de por sí amplificaban cada uno de nuestros sentidos, descubriendo colores y olores, realidades y sabores que daban muchas ganas de ser probadas; pero, aún reconociendo tanto aliciente y misterio, e incluso teniéndolo a tan poca distancia de nuestras casas en España, jamás antes habíamos dado ese necesario paso para disfrutar, en primera persona, de esta interesante realidad.

Conocíamos buena parte de Europa y del Sudeste Asiático e incluso habíamos viajado por algunos países en América pero, éramos unos completos novatos con respecto al continente africano, un lugar lleno de sorpresas y maravillas que pronto nos daría una bienvenida inmejorable.

Sabíamos que la cultura, religión y tradiciones, no serían las mismas a las que estábamos acostumbrados, y eso nos hacía estar un poco ojo a vizar de cuanto estuviese por ocurrir.

Y de este modo, nada más poner pie en Marruecos todos nuestros sentidos al completo se pusieron en alerta, pero no era por temor, sino todo lo contrario.

Ciudades milenarias y de colores, con características y misterios que las hacían únicas, medinas y zocos que te sumergían en otra dimensión, más propia de cuentos de otros

siglos y mundos; diversidad por doquier tanto en sus costumbres como en sus sabores e incluso climas, pudiendo pasar de paisajes, más propios de los alpes suizos, con enormes y blancas montañas al más desolado de los desiertos, en un veloz abrir y cerrar de ojos. Un oasis de contrastes donde el desierto no era nada más que otro espejismo. Marruecos tenía todo lo que podías imaginar y más, y el primer contacto tanto con este país como con el entero continente africano, nos dejó maravillados.

Empezaba una aventura en la que descubríamos asombrados las mil y un maravillas que escondía cada rincón, mientras grabábamos cada vivencia entre los más preciados de nuestros recuerdos.

Reconocíamos que, cuando llegase el momento en que despedir este lugar, nunca sería un adiós sino solo un hasta pronto...

Dibujando nuestra ruta

Para esta nueva aventura, habíamos investigado ligeramente paisajes, historias y realidades que pudieran ayudarnos a trazar nuestra ruta, y antes de llegar a este precioso país africano, ya habíamos reservado una excursión al desierto que ocuparía nuestros últimos 4 días.

Sabiendo que disponíamos de ocho días en total, podíamos empezar a trazar una idea de la que sería nuestra ruta, el resto, se crearía solo viviendo.

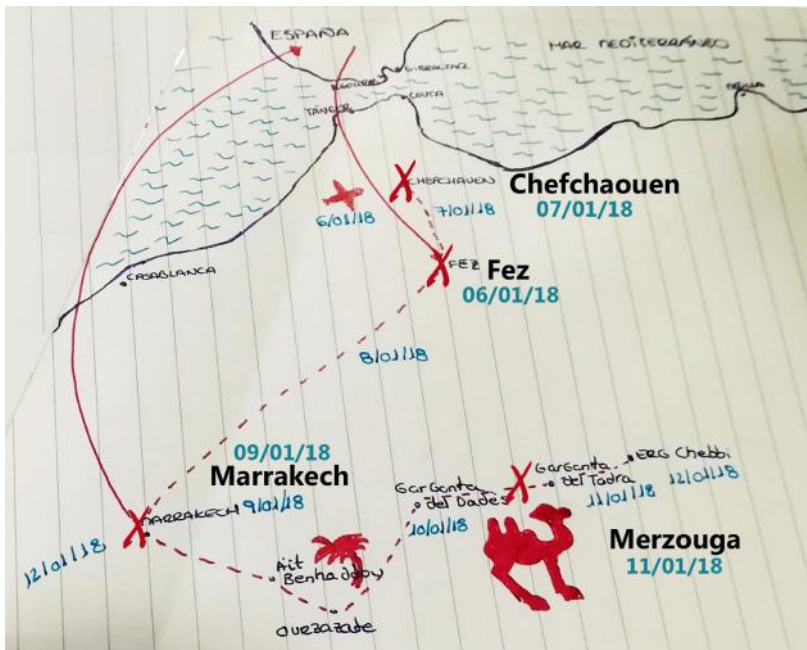
Conocíamos los días y estudiamos las conexiones, horarios y posibilidades de transporte desde nuestro punto de partida. Con todo ello y teniendo en cuenta la mayoría de intenciones e intereses, empezamos a indicar los puntos que formarían nuestro camino.

Descubrir misterios en grandes ciudades como Fez y Marrakech, disfrutar de maravillas como la ciudad azul de Chefchaouen o cruzar el umbral hacia otra dimensión y realidad recorriendo las inmensas dunas del desierto de Merzouga a lomo de un camello, eran algunas de nuestras prioridades.

Con estos puntos posicionados en el mapa y la seguridad de deber empezar en Fez y terminar en Marrakech, fuimos uniendo el resto de lugares en el modo que más nos convenía.

Como una de nuestras ilusiones era conocer el bonito pueblo azul de Chefchaouen más al norte de nuestro punto de partida, entendimos que antes de disfrutar y perdernos por los laberintos de Fez, nos dirigiríamos hacia esta meta, para volver más tarde y hacer desde aquí el camino hasta Marrakech, la puerta de entrada a nuestra futura excursión por el desierto de Merzouga.

De este modo así quedó dibujada nuestra ruta definitiva:



- 06/01/2018 Fez
- 07/01/2018 Fez - Chefchaouen
- 08/01/20183 Chefchaouen - Fez
- 09/01/2018 Marrakech
- 10/01/2018-12/01/2018 Excursión por el desierto
- 13/01/2018 Marrakech

Diario Marroquí: Un oasis de contrastes

En ciertos oasis el desierto es sólo un espejismo.

Mario Benedetti

Pérdidos en Fez, el laberinto amarillo

Victoria, 6 de Enero de 2018

Despertamos entusiasmados un sábado día de Reyes a las 4:30 de la madrugada, recibiendo nuestro regalo al mismo tiempo que salíamos por la puerta de casa, una nueva aventura empezaba, Marruecos nos esperaba.

Nuestro primer vuelo salía desde Palma a Madrid a las 6:40 a.m, y duraría aproximadamente una hora y media. Había elegido ese horario para que pudiéramos tener margen de error en el caso de existir retrasos o cancelaciones, ya que el segundo vuelo hacia Fez efectuaba la salida a las tres y cuarenta de la tarde.

Debo decir que fui demasiado precavida y las horas en el aeropuerto se nos hicieron eternas, pero la ilusión para que todo saliera bien y las ganas de tocar tierras africanas, podían con todo aquel aburrimiento.

Cuando quisimos darnos cuenta, el número de la puerta de embarque aparecía en los paneles, así que la espera llegaba a su fin, ahora tocaba subirse al segundo avión para empezar nuestras andanzas.

Mientras hacíamos cola me fijé en que todos los locales del destino a donde nos dirigiáramos llevaban consigo una hoja blanca, recordándome como en muchos viajes internacionales se hace indispensable presentar estos documentos antes de cruzar los controles.

Le comenté a Sergio que nos tocaría hacerlo a nosotros también y que habría que preguntar donde conseguirlas, pero un joven que estaba cerca y nos había escuchado, nos entregó dos. Así que me puse a escribir toda la información que nos pedía, datos personales, número de pasaporte, nombre y apellidos, lugar de residencia y dirección donde residiríamos en Fez.

Tras rellenarlo todo, hacer la cola en el embarque y entrar en el avión, tomamos asiento y nos dejamos llevar por el sueño, estábamos demasiado cansados. Pero desgraciadamente nuestro descanso fue interrumpido cuando empezamos a escuchar voces a nuestro alrededor...

Abrimos los ojos y observamos como, en el asiento de delante, una de las azafatas intentaba reanimar a una señora que aparentemente había perdido el conocimiento. Le estaban practicando los primeros auxilios y por megafonía preguntaban una y otra vez si había algún médico o enfermera en el avión.

Una de las pasajeras apareció diciendo que era enfermera, empezó a buscar la documentación de la señora para llamarla por su nombre y pidió al resto de pasajeros si alguien disponía de colonia. Unos chicos le pasaron un frasco y empezó a espolvorearla por la cara para que reaccionara y despertara, a la vez que repetía su nombre sin cesar.

Finalmente, la señora recobró el sentido y volvió en sí, la tripulación le dio algo de agua y la colocó de manera que quedara tumbada en los tres asientos de su fila, para que estuviera lo mejor posible hasta llegar a destino.

A las cinco y diez de la tarde hora local (hay una hora de diferencia con España), aterrizamos en Fez, después de la anécdota del avión y el cansancio acumulado que llevábamos, salimos un tanto desorientados. Intentamos apresurarnos para no tener que hacer cola y que nos sellaran el pasaporte, y así llegar antes de que anocheciera (por lo menos esa era nuestra intención) a la ciudad.

Me había informado de que existía una forma económica de llegar al centro desde el aeropuerto sin tener que pagar un taxi o transporte privado, una línea de bus que te llevaba por pocos dirhams, su número era el 16 y al parecer no tenía que ser muy complicado encontrar la parada.

Tras el control de pasaporte preguntamos en información si nos podían indicar dónde estaba la parada de autobús, un señor nos indicó con la mano donde debíamos dirigirnos y al parecer no quedaba muy lejos de allí.

Con sus indicaciones y ayudándonos también de nuestra orientación, llegamos a lo que se suponía ser una parada de autobús. Allí se encontraban cinco personas más y un coche parado en doble fila. Preguntamos si era ese el lugar donde debíamos esperar, y un hombre nos explicó que allí los autobuses no tenían horario, con lo que podía ser que tuviéramos que esperar tanto cinco minutos como varias horas. Nos propuso también, en un español muy bien hablado, si nos interesaba compartir taxi con el resto de personas que allí nos encontrábamos, algo que nos convenció ya que sabíamos que, si viajábamos con locales de la zona, el precio sería el adecuado.

Aceptamos y tras ello, metimos nuestras mochilas en el maletero de aquel coche, que tenía pinta de todo menos de taxi. Otra de las peculiaridades de aquel vehículo, era que solo tenía 5 plazas (conductor incluido) pero éramos nada menos que 7 los pasajeros.

Empezamos a entender cómo funcionaban las cosas por estos lugares, donde caben 5, entran los que se necesiten sin problema. Terminamos apretados en la parte trasera cuatro personas y tres en la delantera, sin cinturón y con toda la tranquilidad del mundo empezaba nuestro trayecto hasta el centro.

Nuestra parada fue en la estación central de autobuses justo enfrente de la entrada a la medina de Fez, nuestra intención era comprar los billetes para Chefchaouen para el día siguiente antes de dirigirnos a descansar en nuestro hotel.

Cuando entramos dentro de la estación un vago recuerdo llegó a mí. Aquellos olores, el ambiente e incluso la gente, todo en conjunto me hacía recordar nuestra experiencia en la India de hacía apenas un año. Le pregunté a Sergio sonriendo si a él también le resultaba familiar todo aquello, a lo que me respondió con los ojos vidriosos que sí, que parecía que se encontrase en una de las muchas estaciones de trenes indias por las que pasamos.

Empezamos a preguntar dónde podíamos comprar billetes para nuestro destino del día siguiente, y la gente nos empezó a indicar hacia donde debíamos dirigirnos. En un pequeño despacho bastante sucio y lleno de polvo, se encontraba un

joven con un ordenador. El chico nos preguntó en inglés hacia donde queríamos dirigirnos al día siguiente, así que nos apresuramos a decirle la hora a la que queríamos partir y el destino, Chefchaouen.

En dos clicks y poco más de diez minutos, ya teníamos los billetes de ida y vuelta en autobús a la ciudad azul de Marruecos, llegaba el momento de poner en marcha la aplicación de “maps me” que nos servía de brújula y gps, y empezar a adentrarnos por la medina en busca del hotel que teníamos reservado.

Tras atravesar la puerta que separaba la carretera de la medina, empezamos a observar todo cuanto teníamos a nuestro alrededor, sin duda, volvíamos a estar en la caótica India. Callejones estrechos repletos de tenderetes de ropa, especias y comida, gente por todos y cada uno de los rincones, animales, niños corriendo, ancianos caminando y un olor peculiar que inundaba el lugar.

Empezamos a caminar con el mapa en la mano, no parecía que sería muy complicado llegar ya que estaba apenas un kilómetro de nuestra posición, y mientras lo intentábamos mucha gente se acercó a ayudarnos, pronto nos daríamos cuenta de porqué lo hacían. En la Medina es normal “contratar” a un local de la zona para que te guíe por el laberinto que forma la ciudad antigua, a cambio de pocos dirhams.

Yo había leído algo sobre buscarte un guía para poder moverte por dentro de la medina, pero nunca pensé que estos guías fueran los mismos habitantes del lugar.

Una niña nos preguntó hacia donde nos dirigíamos, le explicamos que teníamos un hotel y tras decirle el nombre no dudó en ofrecernos su ayuda. Dimos unas cuantas vueltas hasta que finalmente nos sacó de la medina y nos indicó que debíamos ir en taxi ya que caminando estaba muy lejos y, en solitario, nos sería imposible llegar.

Como agradecimiento le dimos unas monedas, y nos subimos al taxi, 8 dirhams fueron suficientes para llegar al punto más cercano de los muros de la medina, ya que dentro no está permitida la circulación de vehículos.

Tocaba volver a poner en marcha nuestra aplicación de mapa y empezar a caminar adentrándonos en la ya oscura ciudad, que a primera vista, daba bastante respeto.

Aunque inicialmente lo intentamos por nuestra cuenta ya que la aplicación indicaba nos separaba menos de 200 metros, ante nuestra completa desorientación, terminamos preguntando a unos jóvenes si podían ayudarnos, tras lo que acabamos acompañados y asustados, metiéndonos por varios estrechos callejones con nuestras maletas en las espaldas, tan oscuros, que la luz no estaba presente.

En cualquier situación así, te planteas si deberías o no haber aceptado que te llevaran por lugares que desconoces y menos aún por sitios donde se pueden desencadenar situaciones

bastante desagradables. Puede que pequemos de confiados con la gente, pero la medina de Fez no te dejaba otra opción, o enloqueces fruto de la desorientación continua, o pides ayuda.

Finalmente, el último joven que decidió acompañarnos, nos guió hasta la puerta de una casa, donde la primera impresión nos hacía pensar nos había tomado el pelo y su intención era sacarnos todo el dinero. Por suerte nos equivocábamos y el chico actuaba de buena fe y, lo que aparentemente por fuera parecía una casa destartalada, por dentro resultó ser un precioso Riad, un fantástico palacio marroquí.

Dimos a nuestro guía un euro como propina por habernos acompañado, no podíamos dar más ya que tan solo llevábamos unas pocas horas en la ciudad, y necesitábamos el dinero para el resto del viaje.

Cuando entramos dentro, encontramos a una pareja de españoles y dos trabajadores del hotel en los sofás del palacio, estos últimos nos dieron la bienvenida e indicaron que debíamos esperar a que nos encontraran habitación. Uno de ellos nos indicó que lamentablemente no había más habitaciones disponibles allí, y que debíamos irnos a otro Riad. Así que empezamos nuestra odisea de nuevo por los callejones de la medina, esta vez sin gps en mano, ya que el trabajador del hotel nos acompaña. Las callejuelas por donde fuimos eran infinitas, oscuras, tétricas y un tanto desérticas, nuestra orientación nuevamente desapareció por completo.

Tras diez minutos adentrándonos por callejones infinitos y prácticamente desiertos, llegamos a uno que no tenía salida, al

final había tres puertas, y nos detuvimos delante de una de ellas.

Nuestro acompañante tocó y una joven nos abrió dándonos la bienvenida con una sonrisa, haciéndonos pasar al interior. Como había pasado anteriormente, fuera parecía una casa corriente pero por dentro un precioso palacio nos aguardaba, en el salón donde nos detuvimos y esperamos sentados parecía completamente hecho a mano. Todos los detalles de la pared, el decorado del suelo y hasta los tapices de los sillones eran auténticas obras de arte, pura artesanía marroquí.

Mientras esperábamos a que nos dieran una habitación, el dueño del riad nos preparó un té de menta para apaciguar la espera y el frío (¡Nos estábamos congelando!).

En nuestro primer contacto con esta ciudad pudimos darnos cuenta que en el tema “turismo” se les escapa todavía un poco de las manos, no están del todo preparados y pudimos comprobarlo nada más entrar al primer Riad. Habíamos reservado una noche en una habitación en “condiciones” (una cama cómoda y un baño privado) para poder descansar del día de vuelos y transportes que habíamos pasado, pero cuando llegamos nos topamos con otra realidad...

En el primer riad al que habíamos llegado, aquel en que hicimos la reserva y donde se suponía teníamos habitación, resultaba que no les quedaban libres y la solución que nos dieron fue llevarnos a otro, no teniendo alternativas y demasiado cansados, aceptamos rápidamente el cambio.

El único problema es que no sabíamos con lo que nos íbamos a encontrar, pronto descubriríamos otro palacio que se encontraba en obras de reforma, una habitación donde la luz no funcionaba y no disponía de agua caliente para ducharnos.

La parte positiva y buena, es que estábamos en un palacio auténtico, un ambiente 100% árabe, que a nosotros ya nos valía y compensaba. El lugar estaba decorado con colores verdes, amarillos y rojos, todos ellos combinados a la perfección, parecía sacado todo de un bonito cuento árabe del tipo las mil y una noches.

Mientras observábamos detenidamente los detalles de aquel riad, un trabajador del lugar, nos interrumpió pidiéndonos que lo acompañáramos a la que sería nuestra habitación. Empezamos a subir escaleras y nos detuvimos en la segunda planta, entramos en la estancia observando que la luz no se encendía, pudimos observar el espacio gracias a la luz del baño... enseguida le indicamos al chico que no había luz y este nos respondió que no habría problema, rápidamente la cambiarían.

Nos comentó que podíamos ver otras habitaciones y elegir, y así hicimos. Seguimos subiendo más escaleras hasta llegar a la azotea donde nos mostró otro dormitorio, que por desgracia, tenía demasiada humedad, las paredes estaban empapadas y siendo invierno y con el frío que hacía, sabíamos que allí no íbamos a poder descansar en condiciones. Decididos le comentamos que optábamos por la primera habitación pero que si era posible nos cambiase la luz, para que así pudiéramos ver en condiciones sin necesidad de utilizar linternas...

Una vez en nuestros aposentos esta vez iluminados, nos duchamos y fuimos a dormir sin cenar, había sido tan complicado llegar allí, que nos daba mucho miedo y respeto salir al caer la noche en busca de algo de comida, y poder perdernos sin saber cómo volver.

Llegaba el momento de descansar, había sido un día agotador y al día siguiente un autobús nos esperaba para dirigirnos hacia Chefchaouen, la preciosa ciudad azul del norte de Marruecos.

De Fez a Chefchaouen, en busca del pueblo azul

Sergio, 8 de Enero de 2018

Como habíamos decidido la noche anterior en nuestro Riad en Fez, tras conocer la hora en que se servía el desayuno, a eso de las ocho y media de la mañana, saltábamos de nuestras camas...

La ilusión era mucha aunque la energía no acompañaba en gran medida ya que, el día anterior no solo había sido agotador sino también complicado y estresante. Los motivos eran varios pero, el principal, tenía que ver con las características de la ciudad en que nos encontrábamos, o mejor de su medina...

La medina (el barrio antiguo) de Fez, un entrevesado laberinto con construcciones más propias de una época miles de años más antigua y de una cultura muy diferente a la nuestra. La mayoría de edificios disponían de muchos elementos decorativos en sus fachadas, tan elaborados, que seguramente hubieran sido hechos a mano y con mucha dedicación. El tipo de casas y palacios que nos rodeaba nos hacían comprender su cultura árabe y la disposición de calles, túneles e infinidad de muros a nuestro alrededor, te hacían sentir como un ratón encerrado en una ratonera, de la que no tenías la mínima idea de por donde salir...

Con todo esto, la aplicación de gps que utilizamos tampoco funcionaba y llegar a nuestro hotel desde la puerta de la medina, caminando los escasos 200 metros que la separaban

del lugar, se convirtió en un imposible que solo pudo hacerse posible gracias a la amabilidad de la infinidad de habitantes del lugar que, a sabiendas de la complicada ciudad en que vivían, se ofrecían constantemente para rescatar a los turistas...

Para complicarlo aún más, en nuestro hotel (que más tarde descubrimos era un Riad o palacio árabe), escondido a más no poder en el laberinto de la medina, no había habitaciones disponibles (aunque teníamos reserva), con lo que amablemente nos decidieron trasladar a otro Riad, aún más innaccesible si cabe...

El día anterior habíamos aterrizado a las cuatro de la tarde a Fez, pero no reposamos las maletas y nuestros cuerpos hasta más de las ocho en que finalmente llegamos al último Riad. Y así, cansados, aturdidos y bastante alterados por el entramado de laberintos del lugar en que nos encontrábamos, decidimos no cenar no fuese que acabásemos perdiésemos...

De este modo y habiéndonos hecho con los billetes a nuestro Chefchaouen, decidimos descansar para despertar pronto a la mañana siguiente y llegar a tiempo y en condiciones a nuestro siguiente destino.

A las ocho y media de la mañana, con muchísima ilusión pero todavía más hambre, saltamos de la cama para ir en busca de nuestro primer desayuno marroquí y, poco más tarde, acercarnos a la estación dirección a ese bonito pueblo de postal y de color azul.

Tras asearnos ligeramente, bajamos al patio de nuestro Riad para descubrir en que consistía un desayuno típico...

Pocos minutos más tarde, tras acomodarnos en los amplios sofás de aquel palacio, una muy amable señora nos trajo una gran bandeja en la que había de todo. Diferentes tipos de pan del lugar, bizcochos o crêpes, mermeladas, dulces, miel, cafés y tés; todos estos manjares nos ayudaron a darnos un pequeño atracón y recuperar esas energías que, seguramente tanto, íbamos a necesitar. Tras esto y una buena ducha, cogimos las mochilas y nos encaminamos a nuestra primera misión: *poder salir de aquel laberinto* llamado medina con tiempo para llegar a la estación y coger nuestro autobús.

Por seguridad habíamos sido precavidos pero, tras tomar el camino que pensábamos sería el más apropiado, dimos de bruces con el gerente de nuestra Riad que, tras preguntarnos hacia donde nos dirigíamos, nos explicó había un modo mucho más sencillo y rápido de realizar nuestro cometido.

De este modo, pocos minutos más tarde salíamos de la preciosa medina de color amarillo (pronto volveríamos a disfrutarla mejor, con más tiempo y energías) para adentrarnos en un taxi en la otra Fez llamada "nueva Fez" (sin ningún atractivo a primera vista) y llegar a la estación de autobuses.

Tras hacer tiempo e ir en busca de algunas provisiones para las cuatro horas que duraba nuestro recorrido, a las once, media hora antes de la salida del autobús, procedimos a dejar las maletas para el embarque. Una de las cosas que más llamó nuestra atención ese día fue que para el embarque de las

maletas se debe realizar una especie de facturación en la que, tras pagar 5 dirhams, unos 40 céntimos de euro, los trabajadores de la estación las acomodan en el autobús.

Pronto observamos los primeros cambios en el paisaje marroquí, uno de los terrenos en que más contrastes he descubierto a lo largo de mi vida.

El panorama a lo largo de la carretera va cambiando cada pocos kilómetros, pasando del color tierra rojiza propia del desierto a un verde más frío y húmedo que pensábamos sería complicado encontrar en este país.

Altas montañas y enormes árboles, también dan paso a las palmeras que rodeaban la ciudad de Fez. Nos acercamos a la zona montañosa de la cordillera del Atlas y nuestro entorno nos lo hacía notar...

Si hay que poner pegos a este país una podría ser que existen autobuses en los que, o no quieren, o directamente no tienen y no pueden, poner calefacción. Pronto nos dimos cuenta de ello y tuvimos que ponernos las chaquetas encima para superar el frío ascendente.

Poco antes de llegar a la ciudad azul, tras más de dos horas de camino, hicimos la primera y única parada aprovechando para tomar un café bien caliente y pasar por el baño. Pronto, varias cosas llamarían mucho nuestra atención y es que, tanto los servicios del lugar como el restaurante en sí, incluyendo la música junto a su alto volumen y el modo de hacer de sus

gentes, nos traslada a otra realidad, a otro tiempo, volvíamos a la India, Birmania, Camboya.

Y es que, este lugar bien podía ser un bar de carretera de cualquiera de estos países, y eso trajo a nuestro presente una sensación de aventura que *nos encantaba*, aunque también nos indica y recuerda (tras lo conocido el día anterior) que seguramente en Marruecos no todo sean facilidades...

Poco más tarde, desde nuestros asientos, divisamos enormes montañas con nieve en sus cumbres. Jamás pensé encontrar nieve en África pero, como muchas veces por fortuna pasa en la vida, tocaba sorprenderse una vez más, reconociendo que, tal vez el no llevar conmigo mucha ropa de abrigo no lo haría tan fácil ni cómodo como había esperado.

Desde las ventanas pronto divisaríamos un precioso y pintoresco pueblo azul a las faldas de la montaña, descubrimiento que causaría un ligero alboroto en el resto de turistas que nos acompañaban, seguido de muchas instantáneas desde los teléfonos móviles.

Sobre las tres y media de la tarde llegábamos a la estación de Chefchaouen, pusimos el gps en marcha descubriendo que a tan solo un kilómetro se encontraba nuestro hotel tras lo que, cargando las mochilas a nuestras espaldas, comenzamos la marcha hacia el pueblo azul.

Chefchaouen, la perla azul de Marruecos

Sergio, 8 de Enero de 2018

Nuestro nuevo riad se llamaba "Mauritania" y se encontraba en la pequeña medina (centro histórico) del coqueto pueblo azulado, que te hacía sentir en el cielo.

Para llegar debíamos atravesar la parte más nueva y descuidada de la ciudad, afrontando unas cuantas cuestas que nos separaban de nuestra meta.

Animados recorrimos rápidamente la distancia, hasta divisar un bonito arco en las murallas del barrio antiguo, que daba la bienvenida a Chefchaouen, seguramente uno de los pueblos más bonitos del país.

Hermoso especialmente por su característica principal, el color azul de sus casas, un azul turquesa del que varias teorías intentan descubrir su misterio.

Años atrás en mi primer viaje a la India, recorrí buena parte del Rajasthán, la región más colorida, cuidada y preciada cultural y turísticamente hablando de todo el subcontinente indio. Aquella experiencia fue una de las más sorprendentes y bonitas, un alucinante descubrimiento lleno de contrastes, colores y sabores, un verdadero espectáculo para los sentidos; también allí existía un pueblo azul, se llamaba *Jodhpur...*

Vicky me haría descubrir Chefchaouen meses antes de emprender este viaje y, aún recuerdo como, observando

muchas de aquellas fotos, me pareció vivir un dejavú recordando aquel precioso pueblo del Rajasthán que años atrás quise haber visto pero finalmente, por cuestiones logísticas, decidí saltar por alto.

Se decía que Jodhpur era azul debido a que sus habitantes descubrieron que, dotando a sus casas de este color, los fastidiosos mosquitos finalmente desaparecían y, tras conocer y entender en mis propias carnes ese odio hacia estos pequeños animales en la india, acepté esta teoría como la mejor y más adecuada.

En chefchaouen se decía lo mismo, siendo esta una de las principales teorías para su peculiaridad, pero también había otras. La principal y más válida para este lugar proviene de su historia, concretamente su pasado reciente en el que muchos refugiados judíos llegados en el año 1930 prefirieron cambiar el color verde del islam por un azul que pudiese imitar el color del cielo.

Fuese como fuese, el motivo por el que el ser humano consigue modificar su entorno para crear una maravilla como esta, nos tenía sin cuidado, pero aquel recuerdo de Jodhpur y la similitud con Chefchaouen; el amarillo de Fez o el rojo más propio de Marrakech que pronto conoceríamos; todo ello unido a ese cercano desierto, me devolvió una y muchas veces más a aquel pasado reciente del Rajasthán. Una región al igual que esta, con pueblos azules, otros blancos como Udaipur, ciudades rojas como Jaipur y preciosos desiertos con medinas fortificadas como Jalsaimer o Bikaner, un rincón de la tierra donde podías encontrar de todo; un oasis de contrastes como

también era este país cercanísimo a Europa y más aún a España, que me mantenía impresionado.

Pensar que a pocos kilómetros de casa podíamos descubrir esta y otras maravillas más propias de otro planeta, entendiendo que no tenía idea que con un paso tan pequeño podía descubrir tanta maravilla, me hacía alucinar, nunca mejor dicho, en colores...

Tras discurrir entre sus bonitas callejuelas llegamos a un precioso palacio del mismo color del pueblo, con el letrero *Mauritania*. Entramos y conversamos con su simpático recepcionista y, una vez hecho el check-in, subimos a nuestra habitación.

Dejamos las mochilas en nuestro dormitorio, todo en su sitio tal y como habíamos visto en las fotos de la web de reservas para, tras realizar un pequeño descanso, coger nuestra cámara y decidimos a descubrir la preciosa medina.

Salimos del hotel empezando a descubrir nada más abrir la puerta, la extraordinaria belleza del lugar. Todo estaba impregnado de un color azul que contrastaba con la gran cantidad de telas, cueros, especias, personas y animales que hacían de este zoco, un lugar espectacular...

Tras empezar a hacer fotos, topamos con una tienda, en cuyo interior, algo escondido, un anciano realizaba algún tipo de artesanía, con las manos.

Como decía poco antes, este lugar y todo lo que le rodeaba me había transportado a la India, de un modo tal que, como

sucedería allí, había decidido fotografiar a todo y *a todos*, sin darme cuenta de que, en este país ciertas cosas no estaban tan bien vistas...

Observando a este señor rodeado de infinidad de colores, decidí hacer una foto que resaltase tal cantidad de contrastes. Sin darme cuenta, el interior algo oscuro del negocio hizo que mi cámara emitiera una luz roja (una especie de láser) a modo de flash que llenó de luz aquel lóbrego interior intentando obtener la imagen, un destello que alertó al hombre y tal vez incluso consiguió asustarlo ya que, rápidamente observé como se giraba y me miraba con un odio que difícilmente podía recordar en mi memoria.

Aquella cara era una señal de alerta, pronto sentí como una voz entraba en mi cabeza y me gritaba: ¡Corre!...y así lo haría.

Rápidamente cogí a Vicky del brazo, ella parecía no haberse dado cuenta de nada y seguía con la cabeza dentro de la tienda del señor, y le indiqué que saliesemos lo más rápido posible de aquel lugar. Debíamos subir unas escaleras al interno de un túnel para llegar a una plaza donde finalmente pudiésemos sentirnos a salvo, y así hicimos.

Vicky no sabía el motivo de mis prisas hasta que escuchamos una voz a nuestras espaldas, gritos que yo sabía de donde y de quien procedían, una serie de palabrotas en árabe que, seguramente no presagiaban nada bueno...

Nos giramos y observamos la situación quedándonos ligeramente petrificados. Al final de la escalera y a pocos

metros de nosotros, el anciano marroquí me estaba enviando a cientos de infiernos y diablos desconocidos, mientras se acercaba a mí con un brazo en alto, en el que portaba una especie de enorme estaca, realizando unos movimientos que seguramente tampoco podían suponer nada bueno.

Recuerdo como mi primer pensamiento, aparte de mantener esa distancia prudencial y prepararme para la huida, fue una creciente incredulidad al no comprender de donde había podido sacar un palo tan enorme en tan poco tiempo...

Instintivamente le pedí perdón en lenguaje universal, pegando las palmas de mis manos, a la vez que le mostraba desde una distancia, siempre lo más prudencial posible (no fuese se le escapase el palo), como borraba la instantánea. El anciano continuaba vociferando dándo aspavientos a esa especie de enorme tronco, alzando el palo y la voz, y sin parar de soltar tacos en idiomas incomprensibles. Yo no podía hacer nada más, así que me giré y, observando siempre todo desde el rabillo del ojo, agarré a Vicky para alejarnos rápidamente hacia la plaza central...

Tenía el corazón en un puño ya que jamás en mi vida nadie había intentado pegarme con un palo tan grande, soltando palabras tan terroríficas y en un lugar desconocido en el que, seguramente si daba la voz de alarma, era más probable que llegasen más amigos suyos con enormes estacas que almas caritativas que pensasen en apoyarme...

Algo alterado, decidí seguir con el resto de la visita turística esperando que al resto del poblado no se le ocurriese querer

darme con un palo. Comprendí y acepté que no debía hacer fotos directamente a las personas en este lugar, y por fortuna, no tuvimos más problemas.

Disfrutamos de la bonita plaza en lo alto del pueblo dando un paseo por sus negocios, para más tarde adentrarnos entre sus callejones e ir en busca de unas famosas cascadas que los lugareños nos habían comentado se encontraban cerca del lugar.

Aunque mi corazón no estaba del todo tranquilo, la belleza de aquellos rincones inspiraba tanta paz, que pronto llegaría a nosotros para hacernos olvidar aquel gracioso altercado.

Mientras nos acercábamos a las cascadas, el lugar nos atrapaba y nuestras cámaras intentaban mantener aquellos recuerdos en nuestras memorias durante más tiempo. Rápidamente llegó el atardecer y, sin habernos dado cuenta del todo, se nos echó la noche encima.

Habíamos recorrido pocos cientos de metros y seguramente las cascadas estaban muy cerca pero, sabíamos que de noche no las disfrutaríamos igual y, en ningún lugar habíamos escuchado hablar de estos torrentes con lo que, decidimos dejarlos para otra ocasión.

Antes de cenar, decidimos volver a nuestro Riad para descansar un rato y darnos una buena ducha, descubriendo una particularidad de los habitantes de este país, más en concreto de los hombres, su afición al fútbol.

Si cuando hicimos el check-in en el patio del palacio del hotel Mauritania, estaban observando un partido del Barcelona, ahora disfrutaban del Alavés contra el Athletic de Bilbao, y más tarde lo harían con el Madrid-Celta.

Solo nos quedaríamos un día en el lugar con lo que preferimos dejar de lado estos partidos e ir en busca de una buena cena. Aprovechamos para preguntar a los trabajadores del lugar si conocían un restaurante bueno bonito y barato, y así era, se llamaba "*Asaada*" y disponía de menús que, por escasos 50 dirhams a persona (unos 4 euros) animaría nuestros estómagos.

Llegados al local, rápidamente descubrimos el "*Asaada*", una buena elección ya que, aunque algo pequeño (en su interior únicamente se disponían dos grandes mesas), estaba completamente lleno de gente del lugar.

Bastante hambrientos y animados pedimos dos sopas marroquíes y dos tajines de pollo, tal vez los platos más característicos del país. Las sopas nos ayudaron a combatir el creciente frío (había mucha humedad y las temperaturas bajaban bastante al caer del sol) y el tajín de pollo (el tajín es un recipiente de cerámica donde cocinan y sirven el plato) nos hizo recuperar las energías que necesitábamos para despedir este precioso lugar e ir en busca de nuevas aventuras.

El día siguiente por la mañana saldría nuestro autobús de vuelta a Fez y, sabíamos que necesitaríamos llegar con fuerzas para descubrir los increíbles rincones de esa ciudad laberinto sacada de alguno de los cuentos de las mil y una noches...

Despedíamos el azul turquesa callejeando por sus iluminados rincones mientras nuestras mentes visualizaban los muchos secretos que podría esconder esa ciudad amarilla que nos estaba esperando a la vuelta de la esquina.

Dos días nos habían bastado para sentir un sinfín de emociones y aún quedaba muchísimo por ver y descubrir en este alucinante rincón de la tierra llamado Marruecos...

De vuelta a los secretos de Fez, explorando las curtidurías

Victoria, 9 de Enero de 2018

El despertador empezó a sonar sobre las 8:00 de la mañana, nos apresuramos a ducharnos y a salir del hotel, había amanecido lloviendo y hacía bastante frío. Queríamos ser rápidos para llegar a la estación de autobuses lo antes posible, intentando no empaparnos (no llevábamos paraguas ni nada que nos pudiera proteger de la lluvia y el viento).

De camino paramos en una cafetería donde finalmente podíamos desayunar, lo habíamos intentado ya en otras cuantas pero nos decían que nada de desayunos, solo servían café. No dudamos ni un segundo en entrar y aguardarnos de la lluvia que en esos momentos seguía cayendo.

Decidimos coger energías que íbamos a necesitar durante el trayecto, así que escogimos un desayuno completo por unos 25 dirhams, entraba de todo, pan, zumos naturales de naranja, quesos, huevos y croissants, todo ello acompañado de un buenísimo café marroquí.

Tras desayunar, volvimos a las andadas y nos dirigimos a la estación que se encontraba a unos diez minutos del lugar. Una vez llegamos nos percatamos de que se encontraba abierta de par en par, hacía muchísimo frío y demasiada humedad, pero al parecer es algo que a los lugareños les trae sin cuidado, restaurantes, cafeterías, estaciones o bares, les encanta dejar

todo abierto y hacer que pase la corriente sin importar la temperatura que haga...

Preguntamos cuanto tardaría en llegar nuestro bus y si sería puntual o llevaría retraso, a lo que nos comentaron que enseguida llegaría y que esperaríamos sentados tranquilos a que nos lo indicaran.

Antes de sentarnos aprovechamos para pagar nuestro equipaje, porque es algo que se paga a parte cuando viajas en autobús por Marruecos, te pesan las maletas y te cuentan cuantas llevas, y dependiendo de eso pagas un precio u otro, una cantidad que raramente sobrepasa el euro.

Tras facturar y etiquetar nuestras maletas, fuimos a sentarnos y esperar tiritando de frío y empapados, ya que durante el camino hasta la estación nos habíamos mojado bastante.

Como teníamos tiempo empezamos a pensar que opción nos convenía más cuando llegáramos a Fez, si comprar los billetes para esa misma noche dirección Marrakech o hacer otra noche más en la medina y salir hacia la ciudad roja al día siguiente. Tras pensarlo bien decidimos que si dormíamos en el bus y hacíamos el trayecto de noche, nos ahorraríamos una noche de hotel y no perderíamos un día que duraba el trayecto, ya que eran unas 8-9 horas.

Cuando quisimos darnos cuenta, el bus ya había llegado y en poco menos de diez minutos ya estábamos ocupando nuestros asientos, poniéndonos cómodos y durmiendo plénamente. En cuatro horas que duró el trayecto estábamos de nuevo en la

estación central de CTM de Fez, comprando los billetes que esa misma noche por 360 dirhams (unos 30€), en un recorrido de 8 horas, nos llevarían a Marrakech.

Ahora solo quedaba disfrutar del tiempo que teníamos a disposición en Fez y ver todo cuanto podíamos de aquel lugar tan diferente y particular al mismo tiempo. Un rincón que queríamos visitar eran sus curtidores, son muy famosos allí ya que es el lugar donde tiñen las pieles en Marruecos, un espacio donde sentir la esencia marroquí y en el que los colores marcan la diferencia.

Empezamos el recorrido desde la estación con los curtidores en nuestras cabezas como primer y único objetivo, no teníamos mucho más tiempo para hacer turismo y esta, junto con la vista de la medina y los zocos, era una de la que más ilusión nos hacía.

A la salida de la estación paramos varios taxis ya que era una odisea pillar uno sin que nos timaran, les pedíamos que pusieran el taxímetro y casi todos se negaban. Algunos directamente te daban el precio sin pacto, indicándote que podías buscarte la vida si no aceptabas dicho precio. Pero con paciencia y calma, tras parar a más de 5 taxis conseguimos que nos llevaran por 20 dirhams, menos de la mitad de lo que nos pedían el resto de taxistas a los que preguntamos.

Indicamos que nos llevara hasta la gran puerta azul, la entrada principal a la medina, y tras dejarnos allí empezaron a acercarse a nosotros personas ofreciéndose a guiarnos por esta zona antigua de la ciudad. Esta vez nos negamos ya que

preferíamos perdernos e ir solos, que tener que ir con alguien y deber pagar por ello, teníamos tiempo a disposición y estábamos bien descansados...

Así que por nuestra cuenta empezamos a adentrarnos hacia las callejuelas convertidas en laberinto de esta antigua ciudad amarilla. Pasamos por diferentes puestecitos de comida desde donde se desprendía un olor que te abría el apetito...

Nos detuvimos delante de una especie de carnicería, y digo algo parecido, porque normalmente estos locales tienen la carne en condiciones, resguardadas en una nevera de la humedad o las moscas, pero aquí no, en este lugar tenían la carne al aire libre y expuesta para poder ser manipulada por las personas o animales que pasasen por delante.

Esta en cuestión captó nuestra atención porque de la parte superior colgaban dos cabezas, una de una vaca y otra de un camello, algo que para nosotros era totalmente nuevo, no sabíamos y desconocíamos por completo que en Marruecos se comiera la carne de camello.

En la parte inferior del puesto tenían trozos de carne de diferentes partes del cuerpo de los dos animales y a un lado daban uso a una plancha para ofrecer comida caliente y recién hecha, para quienes la quisieran a cambio de pocos dirhams.

Como era la hora de comer, nuestro estómago pedía a gritos comida y Sergio tenía ganas de probar la carne de camello, decidimos pedir uno de cada. A mí me resultaba imposible probar la carne de un animal que mis ojos reconocen más

bien como una mascota, que comestible. Por todo ello y también debido a que a la vaca estaba bastante más acostumbrada, decidí probar esta última.

Cuando Sergio pegó el primer mordisco, los ojos se me abrieron como platos esperando ansiosa a que pronunciara alguna palabra sobre su sabor. Pero lo vi muy tranquilo a sabiendas de lo que se estaba comiendo, así que tan solo le pregunté un ¿Qué tal? Contestándome con un simple: muy rico, sabe a carne.

Le di a probar después de mi ternera y cuando terminó de darle un bocado me dijo que los sabores eran bastante parecidos, así que solo espero que el carnicero no se hubiera equivocado o Sergio me tomara el pelo, y no haber comido yo también camello sin haberlo querido (seguiré pensando que no lo he probado).

Tras aquel manjar seguimos adentrándonos en el zoco observando cada rincón que iba apareciendo. Queríamos llegar a nuestro objetivo, las curtidorías, así que preguntando y buscando carteles escondidos en las esquinas llegamos a una plaza interior donde preguntamos de nuevo a los locales si podían indicarnos donde encontrar los preciados curtidores.

Un hombre se ofreció a acompañarnos, le avisamos de que no llevábamos dinero y que no le pagaríamos nada, respondiéndonos que él no quería dinero, que era empresario y tenía una cooperativa de pieles donde diferentes artesanos llevaban sus creaciones para venderlas a buen precio.

Aceptamos encantados su guía, se llamaba Mohamed (allí casi todos los hombres se llaman así, siendo el nombre más común) y nos dirigió por una calle que daba a la entrada de su tienda o de la cooperativa donde él era comerciante. Entramos porque nos dijo que tenía una azotea desde donde se podían apreciar las vistas a fez y a sus más que famosos, curtidores.

Primero se dispuso a enseñarnos toda la tienda, las diferentes cosas que podíamos adquirir, desde bolsos o chaquetas a sillones y babuchas, todo ello hecho a mano y 100% de auténtica piel. Nos explicó que utilizaban diferentes cueros, de vaca, cabra y camello, siendo la mejor para ellos y de mayor calidad la de camello, ya que, como pronto nos mostró, ni con el fuego se quema.

Tras aquella demostración, empezamos a subir escaleras hasta llegar a la esperada azotea, donde pudimos contemplar por fin los curtidores. Preciosas circunferencias de colores que utilizan para teñir las pieles y dar así color a los productos que hacen con ellas.

En un momento dado, me di la vuelta y observé que tenía un palomar en la misma azotea que, a simple vista en su interior parecía haber más bien pollos (por el tamaño). Le pregunté para qué empleaba esas monstruosas palomas, a lo que me respondió que primero para tirar sus excrementos en las cubas donde se mezclan con cal para que el pelo de las pieles se desprenda.

Y tras esta explicación del trabajo de las heces de palomo en el tratado y elaboración de las pieles, me comentó que su destino

final era el de sustituir al pollo en las comidas, y que por eso estaban tan hermosas. También indicó que si me sentaba en algún restaurante a comer y pedía pollo, seguramente sería paloma aquello que me servirían. A partir de ese día, entre lo del camello y las palomas gigantes, preferí pedir platos completamente vegetarianos, ya no me fiaba más....

El hombre que nos seguía acompañando nos empezó a explicar el proceso de las pieles, y el tiempo que lleva prepararlas y teñirlas, un trabajo de casi más de cinco meses. Desde arriba se podía observar las pieles tendidas y metidas en diferentes curdidores de colores, también las había que se estaban secando o apiladas para su tratado o fabricación de algún producto.

Nuestro guía, un poco cansado de explicarnos cosas y de hacernos fotos, nos propuso que pensáramos en comprar algo ya que, en ningún otro lugar, encontraríamos productos de tantísima calidad y a tan buen precio. Para salir del paso nos inventamos que acabábamos de llegar y que queríamos dejar las maletas en el hotel antes de comprar nada, y preferíamos volver al día siguiente a comprar cosas.

Al principio nos sentimos un poco mal por mentirle, pero en Marruecos debes aprender a escapar de los vendedores, todo el mundo intentará que le compres algo o que le pagues por algo, hasta por indicarte hacia donde tienes que ir. Así que si la opción era timar o ser timados, preferíamos conseguir la primera...

Después de hacerle creer que volveríamos al día siguiente dispuestos a comprar de todo, nos despedimos y nos dirigimos de nuevo a la entrada de la medina, la llamada puerta azul. Allí cogimos otro taxi con cuidado de que no nos timase, para que nos dejara en la estación central de autobuses ctm, tocaba empezar a ser conscientes de que pasaríamos más de 8 horas en un bus donde intentaríamos dormir el máximo de tiempo posible para así llegar a Marrakech descansados, y con ganas de conocer en profundidad una de las ciudades más reconocidas de todo el país.

Si nos hubiéramos tenido que quedar otra noche en Fez, hubiéramos optado por un hotel cercano a este punto de entrada conocido como "puerta azul", ya que es un punto bastante fácil donde poder llegar a los curtidores y ver en parte esa esencia de la medina de Fez y sus zocos, sin miedo a perderse, que lo hace perfecto y único.

Marrakech, la puerta hacia la aventura

Sergio, 9 de Enero de 2018

Tras un viaje de más de 8 horas en un autobús en el que, al contrario de lo que ocurriría en el que nos transportaría entre Fez y Chefchaouen, habíamos conseguido descansar, a las seis menos 20 de la madrugada, casi media hora antes de lo previsto, llegamos a la estación de autobuses de Marrakech.

Desde nuestra aplicación de mapas habíamos estudiado la distancia hasta el hotel que habíamos reservado, comprendiendo así la situación y el posible coste del taxi a esas horas de la mañana.

Tras varios meses en la India y otros tantos recorriendo el sudeste asiático, estábamos más que curtidos en el trato de algunos servicios y sabíamos a que atenernos. El precio "normal" del taxi hasta el momento había sido de un máximo de diez dirhams por kilómetro o incluso menos, y sabiendo que el hotel se encontraba a poco más de un kilómetro, decidimos intentar no aceptar ningún trayecto de un coste mayor a este...

Era esta una ciudad nueva y la oscuridad y el cansancio no acompañaban para nada pero, el primer precio que nos dieron fue un deshorbitado 50 dirhams y, viendo que casi todos los taxistas mantenían dicho precio, le comenté a Vicky que mejor era intentar hacerlo a pie.

Tan entregados estábamos que nos creyeron y, de este modo, uno de los taxistas nos comentó que nos lo dejaría a 20 dirhams, un buen precio teniendo en cuenta que a esas horas era normal tener que pagar un pequeño extra...

Nos pareció correcto y nos dirigimos así al *hotel Agdal*. Investigando las características de nuestra reserva observamos que el check-in se realizaba a las doce del mediodía y no eran más allá de las seis cuando llegábamos, así que esperábamos poder tener algo de suerte y entrar antes.

Bastante cansados pero con buenos modales y mejores intenciones preguntamos lo más cortésmente que supimos si era posible entrar antes de tiempo a la habitación, para poder descansar...

Inicialmente el recepcionista nos comentó que no sería posible entrar antes de las once pero, tras ver la necesidad en nuestras caras, nos sonrió comentándonos si podíamos volver en dos horas (el tiempo mínimo que necesitaban para prepararnos la habitación).

Muy alegres tras esta respuesta, comprendimos que podíamos usar esas dos horas para desayunar algo en las inmediaciones y de este modo, nos dirigimos a descubrir ligeramente los alrededores de la ciudad...

La zona del hotel distaba unos tres kilómetros de la plaza y corazón de la ciudad de nombre *Yamaa el Fna*, también entrada a los zocos y la medina de la ciudad, con lo que aceptamos que, comprendiendo la lejanía, dejaríamos el

turisteo para más tarde centrándonos en encontrar una cafetería a poder ser no demasiado lejana.

La zona en que nos encontrábamos era una gran avenida en la que se disponían diferentes hoteles y restaurantes, no parecía disponer de ningún aliciente histórico aunque la lejanía y el poco bullicio daban al lugar algo de calma. Pronto encontraríamos una cafetería y disfrutaríamos de un mítico desayuno marroquí y algo de calor, para hacer tiempo antes de volver al hotel.

Un poco antes de la hora indicada ya estábamos de vuelta y por fortuna nos tenían preparada nuestra habitación. Subimos y aprovechamos para descansar, teníamos muchas ganas de recorrer este nuevo destino, pero debíamos hacerlo en mejores condiciones así que, pusimos la alarma unas cuantas horas más tarde y nos dejamos llevar por el sueño.

A eso de las dos de la tarde despertamos, nos duchamos y salimos a descubrir la ciudad. Inicialmente caminamos pero, tras darnos cuenta de que no era ni necesario ni práctico (un taxi nos podía acercar al centro por poco más de un euro), decidimos buscar un taxi.

Y tras pagar 15 dirhams y observar como un joven desafiaba a la muerte haciendo una maniobra imposible desde su moto, que casi estampa contra nuestro taxi, llegamos al centro neurálgico de la ciudad, la *plaza Yamaa el Fna*.

Mientras llegábamos a la misma, descubrimos gente que intentaba vender de todo, incluso hubo un mercader, que me

lanzó un mono a mis brazos (menos mal que no fue una de las cobras que bailaban bajo las flautas), que decidí devolver cortesmente a su dueño.

Esta bienvenida no hacía más que presagiar lo que encontraríamos tras la puerta de entrada al zoco y la medina, un sinfín de mercaderes, puestos, turistas y locales, burros y motocicletas, nos hacían descubrir un volumen de vida alucinante en el interior de aquellos rojizos muros.

El zoco se parecía mucho al que descubrimos en Fez pero, a nuestro parecer, algo más descuidado y olvidado. Aquí se vendía de todo en lugar de los artículos mucho más artesanales y preciosos que pudimos encontrar en Fez, también los muros tenían otro color, el característico de esta ciudad, el rojo tierra, que convertía a Marrakech en la reconocida como, ciudad Roja.

El interior de los zocos nos recordó también mucho a la India, debido a la gran cantidad de vida acompañada de motos, animales y contaminación que recorría sus rincones. Un desorden auténtico muy parecido a un lejano oeste que antes de entrar por las puertas de la medina, difícilmente hubiera imaginado pudiera existir.

En la medina de Marrakech, sucedía lo mismo que en la de Fez, traspasar sus puertas era una especie de puerta de entrada a otra dimensión, en la que no solo el tiempo era distinto, pareciendo retroceder varios siglos en la historia, sino también sus gentes, su cultura e incluso sus formas; todo tenía otro

carisma, pero todo aquel desorden tenía mucho orden, a la vez que te ayudaba a sentirte muy vivo...

Buscamos un lugar donde hincar el diente, hasta llegar a una terraza levantada a pie de zoco llamada *Dabachi*. Allí disfrutamos de un buen menú local al mejor precio mientras uno de los camareros nos explicaba que también en Marrakech podíamos encontrar "*curtidurías de piel*", espacios donde se trabajaba la piel, explicándonos que en esta ciudad eran incluso más auténticos que los más famosos que habíamos visto en Fez.

Muy animados con este nuevo descubrimiento nos dirigimos a descubrirlas perdiéndonos entre aquellas calles rojas.

Y así, tras sortear motos, burros e incluso personas, daríamos de bruces con el mismo camarero del *Dabacchi* que "muy amablemente" (yo sabía que lo hacía con alguna extraña intención) nos acercó a las cortadurías del lugar dejándonos acompañados por uno de los trabajadores del lugar.

Y así de este modo, nuestro involuntario nuevo guía, nos explicó como era el proceso de la fabricación de pieles indicándonos entre otras cosas que mientras en Fez se habían especializado en el tinte, aquí realizaban el entero proceso para, al final, llevarnos (igual que nos ocurriría en Fez) a una gran tienda de pieles donde uno de los gerentes, no quería vernos salir con las manos vacías...

No tuvo mucha suerte con nosotros que, utilizando la misma excusa que nos sirviese en Fez, y así con nuestro "mañana

volveremos que acabamos de llegar", salimos del lugar para regresar a la gran plaza principal y disfrutar del atardecer.

Esta primera visita había dado mucho de sí con lo que, pensamos en disfrutar de la tranquilidad acercándonos a una de las preciosas *terrazas-restaurantes* de la plaza central para observar la ciudad desde lo alto mientras el sol despedía este precioso día. La mañana siguiente comenzaría nuestra aventura hacia el desierto con lo que, no había mejor momento para parar y tomarse un respiro...

Tras investigar y preguntar, nos dirigimos a un lugar llamado *Marrocki* que disponía de cachimba, cervezas frías, y unas fabulosas vistas desde las que degustar esta nueva realidad de color rojo tierra. Atardecía y el espectáculo de luces unido a los torreones y figuras de la plaza *Yamaa el Fna* nos dejaba sin palabras....

Terminaríamos el día buscando algo de comer y descubriendo un centro comercial con un supermercado "Carrefour" que contaba con una sección escondida donde poder comprar el tan mal visto alcohol (alucinante con que seriedad se toman ocultarlo y la imagen que tienen del alcohol en estos lugares).

Y tras varios días de contrastes en los que pasábamos de sortear laberintos amarillos a preciosos pueblos azules para terminar disfrutando de las vistas a estas calles rojas rebosantes de vida, nos dirigimos a descansar a sabiendas que al día siguiente a las siete y media de la mañana, empezaría una de las aventuras más alucinantes de este viaje.

Pronto seguiríamos alucinando con tanto cambio, descubriendo el blanco de la nieve entre altísimas montañas más propias de los Alpes Suizos, para un día más tarde hacer “snowboard” entre las dunas del desierto, descubriendo impresionantes fortalezas del desierto llamadas Kashbas, para terminar durmiendo en preciosas Jaimas iluminadas por las estrellas, acompañados por el sonido de los tambores de los Bereberes...

Pero todo esto aún era solo una idea que debía convertirse en realidad...

Paseando entre tierra, nieve y desierto

Sergio, 10 de Enero de 2018

A las siete y media esperábamos en la recepción del hotel la furgoneta de la empresa "*Viaje en Marruecos*" que nos adentraría en una nueva, sorprendente y alucinante aventura, donde no solo nos impresionarían las numerosas maravillas del país, sino sobre todo su gran variedad de contrastes en tan breve espacio de tiempo...

Y es que, en pocas horas pasamos del rojo de la ciudad de *Marrakech* al blanco del nevado *Alto Atlas* para terminar el paseo a lomos de camellos entre las naranjas dunas del *desierto de Merzouga*.

A la hora fijada, una minivan nos recogía. En su interior se encontraba el chófer Ibrahim y nuestro guía Barack, dos auténticos Bereberes muy simpáticos que harían de la excursión, una de las mejores actividades de nuestras vidas.

Nuestra primera parada sirvió para llenar el entero furgón, pasando a recoger al resto del grupo, otras diez personas de diversos lugares, entre ellos Polonia, México, Rumanía, Alemania, Holanda y Bélgica.

Y así empezaba nuestra ruta hacia el desierto del Sáhara, quedaban cientos de kilómetros por delante que recorreríamos en un día y medio. Antes de llegar realizaríamos diferentes paradas y, durante gran parte del tiempo que pasamos en la

furgoneta Barack nos ayudaría a conocer mejor el precioso país en que nos encontrábamos.

Así comprendimos que la ciudad más antigua de Marruecos es Fez o que las lenguas oficiales son el árabe y el bereber, que este último idioma es bastante más complicado y antiguo, un lenguaje que hablan en todo África pero con dialectos y acentos diferentes (algo parecido al vasco en cuanto que muy pocas personas lo hablan) y que normalmente viene transmitido de generación en generación...

También descubrimos que las ciudades más importantes son Tánger la capital, Casablanca, Marrakech, Fez y Rabat; y mientras poníamos toda la atención en estas lecciones acompañados de la preciosa música árabe del artista *Khaled*, empezamos a observar el blanco de la nieve en el paisaje desde nuestras ventanas...

Llégabamos al Alto Atlas, las más altas montañas de la cordillera principal de Marruecos, y las vistas eran impresionantes. También llegaba el momento de disfrutar de un caliente café, pasar por los baños y prepararse para el resto del viaje.

Tras repostar continuamos ascendiendo las altas montañas disfrutando de un paisaje que se asemejaba más a la idea que yo tenía de los Alpes suizos que a estas montañas africanas...

Y una vez llegados al punto más alto (a más de 2600 metros de altura), volvimos a parar para disfrutar de las vistas, lanzar alguna que otra bola de nieve al aire y despedirnos de este

precioso paisaje por lo que restaba de viaje. Tocaba descender no solo la montaña, sino buena parte del país, de camino al desierto de Merzouga, en la frontera sur con Argelia.

Durante el trayecto no dejamos de ver pequeños poblados pegados a las montañas, descubriendo un tipo de vida rural en zonas con condiciones bastante duras. Estábamos en la región de las montañas de la famosa película Babel, y medio en broma pensábamos en que a ningún pastor se le ocurriese probar su puntería sobre nuestro furgón.

Horas más tarde, tras disfrutar de las vistas, de la buena música, de los conocimientos de Barack y también de alguna que otra cabezada, llegamos a uno de los lugares que más me fascinaban de todo el viaje, la antigua *Kashba de Ait Ben Haddou*, una antigua fortaleza árabe que alberga un hermoso pueblo hecho de adobe (una mezcla de agua, paja y barro) tan característico y antiguo que había sido el lugar elegido para rodar películas como *Gladiator* o *Lawrence de Arabia*.

Habíamos llegado a este espectacular complejo, pero no disfrutaríamos todavía de la visita ya que nuestros estómagos necesitaban primero saciar otro apetito, la kashba se haría esperar para primero disfrutar de un auténtico menú Bereber en un restaurante cercano al lugar.

Para comer, ensalada marroquí y tajín Kefta (una especialidad del lugar hecha de albóndigas), y aunque todo estaba bastante bueno apreciamos que el precio era algo más alto de lo normal; si había un "pero" que podría ponerse a esta excursión era este ya que, aunque el coste total era excelente (la base

era de 150 euros por 5 días y cuatro noches, transporte, desayunos, cenas, actividades e incluso hoteles incluidos) las comidas no estaban pagadas y, fácilmente se comprendía que a los turistas nos inflaban el precio...

Seguramente ese menú costase una tercera parte en cualquier ciudad o pueblo del país pero, debíamos pagar esta pequeña "tasa".

Tras llenar nuestros estómagos nos dirigimos hacia la *Kashba de Ait Ben Haddou*, acompañados de un bereber que nos haría de guía.

Así nos explicó que este lugar tomaba el nombre de un antiguo jefe de la tribu llamado *Haddou*, y así *Ait Ben Haddou* quería decir el *pueblo (ait) bereber (ben) de Haddou*, un rincón situado en las ramificaciones de la vertiente sur del Alto Atlas, perdido en la antigua ruta de las caravanas de camellos y a pocas horas de Marrakech, *Ait Ben Haddou* es el *Ksar* más famoso de Marruecos.

Un *Ksar* es una fortaleza, un grupo de casas de adobe (*Kasbah*) rodeados de altos muros coronados por torres. En estas fortificaciones las casas se amontonaban dentro de las paredes defensivas, y estaban diseñadas para defender la cosecha y los palmerales que crecían junto a los ríos.

La ciudad fortificada de *Ait Ben Haddou*, fue considerada Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO desde 1987 gracias a ser la *Kashba* que mejor se conserva de todo el

país, convirtiéndose en un claro ejemplo de la arquitectura del sur de Marruecos.

La historia de Ait Ben Haddou se remonta a casi mil años atrás, cuando se convertiría en parada obligatoria para las caravanas de camellos que a través de la *ruta comercial del Sáhara* unían *Sudán* con la ciudad imperial de *Marrakech*, trayendo oro, plata y esclavos y regresando con sal.

Cuando se empezaron a construir las carreteras y pasó el apogeo de las rutas de caravanas, la población del lugar disminuyó drásticamente y en la actualidad sólo un puñado de familias vivían en este pueblo amurallado; uno de ellos era nuestro guía, que en pocos minutos, mientras sorteábamos los preciosos callejones de esta ciudad fortaleza de otro tiempo, nos daba una lección magistral sobre su historia.

Para terminar, antes de dejarnos pasear a nuestras anchas y dirigirnos hacia la parte más alta de la montaña que contenía la kashba, nos explicó como era este el lugar predilecto para rodar películas históricas. Aquí se creó un pequeño coliseo donde entrenaría *Gladiator*, y también sería este el lugar en el que se descubriesen algunos de los sarcófagos de la película de la *Momia* o el rincón donde dar vida a películas tan dispares como *Lawrence de Arabia*, *Jesús de Nazareth* o *Babel*.

Tras disfrutar de uno de los lugares habitados más enigmáticos que jamás he visto y conocer buena parte de su historia, seguimos nuestro camino hacia el desierto.

El destino final del día serían las *Gargantas del Dadrés*, una especie de peñiscos llamados así por tener la forma de una garganta, un profundo barranco o desfiladero localizado en el Alto Atlas, una enorme puerta natural entre aquellas enormes montañas, que daba la bienvenida a ese sur más cálido y anaranjado, propio del desierto hacia el que nos dirigíamos.

De camino, pararíamos en *Ourzazate*, la ciudad del cine en Marruecos para comprar alguna provisión y alguna que otra botella de vino y disfrutar de la noche siguiente, en las jaimas del mismísimo desierto de *Merzouga*.

Caía la noche y desde nuestras ventanas veíamos como el paisaje iba cambiando, kashbas, llanuras, terreno rojizo, y poco a poco, las rocas, cada vez se hacían más y más pequeñas...

Mi mente se perdió entre los pequeños poblados y sus habitantes, intentando discurrir la vida en aquellos parajes, realidad en la que el tiempo parecía haber hecho una enorme pausa e incluso alguna que otra parada. Parecía el escenario de antiguos cuentos árabes o películas del estilo de Aladín, pero no habíamos pasado a ninguna otra dimensión, esta era la vida real en aquella región del mundo. Pronto llegaría la hora de dormir pero estos pensamientos me hicieron sonreír recordándome lo mucho que este mundo aún tiene por enseñarnos y haciéndome agradecer el estar conociendo Marruecos, un verdadero paraíso repleto de contrastes...

Ciudades bulliciosas de diferentes colores, blancas y enormes montañas más propias de los Alpes que del continente africano, fortalezas y poblados milenarios, zocos, medinas,

gargantas que cortaban montañas y uno de los más hermosos desiertos del mundo, todo esto lo habíamos visto en menos de cuatro días y, el entero país tenía aún muchísimos más atractivos que seguramente no conociésemos en este viaje.

Entre tanto pensamiento se hizo la noche y pronto llegamos a un precioso hotel al interno de la mismísima *Garganta del Dadrés*, llamado "*Le Chateau du Dades*", un auténtico y precioso palacio en un paraje sin igual.

Tras disfrutar de unas cervezas con Vicky en una enorme terraza con vistas a la mismísima garganta y acompañados de las infinitas estrellas que allí se vislumbraban, bajamos a deleitarnos con una buena cena y recuperar energías.

En la mesa, Barack me comentó que si luego nos apetecía podríamos pasar a una pequeña sala contigua a degustar una enorme cachimba que nos habían preparado, y sin pensarlo dos veces, eso hicimos.

En esta habitación, aparte de disfrutar del narguile, conversamos con gente local y algunas compañeras de viaje Mexicanas que, como nos ocurría a nosotros, estaban encantadas de estar aquí y ahora, disfrutando de tan bonita experiencia.

Y finalmente, asombrados e ilusionados por lo que aún quedaba por ver, nos fuimos a descansar ya que en pocas horas, avanzaríamos las más enormes dunas del desierto a lomos de simpáticos camellos bereberes.

La gran aventura en el desierto de Merzouga

Victoria, 11 y 12 de Enero de 2018

Esa mañana tocaba madrugar, a las 7:30 salíamos en dirección hacia el desierto, quedaba mucho camino y no podíamos retrasarnos.

Desayunamos rápido, nos aseamos y bajamos a la recepción a esperar a que todo el mundo estuviera listo y pudiéramos partir y seguir con la aventura. Mientras lo hacíamos aprovechamos para mandar algunos mensajes a la familia avisando de que no tendríamos Internet durante los siguientes dos días para que estuvieran tranquilos.

No habían pasado ni diez minutos, cuando empezaron a llamarnos para que nos apresuráramos a subir a la furgoneta. Ahora sí que nos dirigíamos al destino que tantas ganas e ilusión teníamos de conocer, el famoso desierto del Sáhara, ese del que tanto habíamos oído hablar, pero jamás habíamos conseguido visitar.

Ahora no solo teníamos la oportunidad de hacerlo, sino que también podríamos disfrutar de una noche en unas auténticas jaimas (tiendas auténticamente bereberes), y disfrutar del silencio y encanto del desierto.

Empezamos nuestra ruta por una carretera con algunas curvas, subiendo y bajando la montaña, de vez en cuando parábamos a contemplar los diferentes paisajes, en una de estas nuestro guía nos advertía que debíamos fijarnos en las montañas y

observar lo que parecían los dedos de un mono. Así se conocía esa primera parada, el Ait Larbi o dedos de mono en español.

Tras esta pausa nos dirigimos hacia el Valle del Draa en el que se situaba uno de los palmerales más grandes del mundo. Aquí paramos a sacar algunas fotos para el recuerdo, y de paso estirar las piernas, ya que tras tanto tiempo dentro de una furgoneta se hacía necesario.

Después de este breve descanso, nos dispusimos a seguir nuestra ruta, esta vez hacia las Gargantas del Todra, el lugar preferido por los escaladores que visitan el país.

La sensación que tuvimos una vez allí, era parecida a la que podía haber creado un enorme rayo que hubiera partido la montaña en dos, dejando una brecha tan enorme por donde podías pasar y recorrer sin problema cada rincón de este espectáculo de la naturaleza.

Allí nos dejaron bajar para que recorriéramos una parte caminando y así poder disfrutarlo y tomar un poco de aire fresco. Para mi gusto demasiado aire y mucho fresco, ya que si se visita en época de invierno hay que taparse bien, hace mucho frío y tira demasiado viento, así que, dependiendo de la época hay que llegar preparados para visitarlo.

Nos volvimos a montar de nuevo en nuestro furgón y el guía nos anunció que nos acercaríamos a un negocio donde pudiéramos comprar unos turbantes que ayudasen a contrarrestar la insolación del desierto y a proteger nuestra cabeza y cara del sol y la arena. Cuando llegamos a la tienda

podimos comprobar que tenían los precios fijados para los turistas y que no bajaban ni un dirham, ahora sabíamos que si volvíamos hay mejores lugares donde comprar y a mejor precio.

En el lugar encontramos turbantes por 25 dirhams cada uno, sabíamos que en otro sitio lo hubiéramos sacado por mucho menos, pero en esos momentos no teníamos otras opciones así que aceptamos el precio y obtuvimos nuestro preciado turbante del desierto que nos protegería del sol.

Tras la compra y mientras esperamos a que todo el grupo terminase, nuestro guía aprovechó para explicarnos el significado de la bandera de Marruecos.

En ella se puede apreciar una estrella verde de cinco puntas, y cada una de ellas representaba un pilar del islam.

La más importante de todas las puntas o pilares, significaba Alá y Mahoma, la segunda rezar cinco veces al día, la tercera el Ramadán, la cuarta ayudar a dos personas al año y la quinta y última, si disponías de dinero ir a la Meca. Esos eran los cinco pilares que todo musulmán no solo debía respetar sino también seguir.

El color rojo nos explicó que representaba a los bereberes (los nativos del lugar).

Tras aquella explicación nos dirigimos de nuevo con la furgoneta en dirección al desierto, pero como era hora de comer, paramos en un restaurante. Debo decir que si hay una parte negativa en estos tours es únicamente esta, como no

entra la comida, no te ofrezcan la opción de elegir lo que tú quieras, plantándote en un único restaurante con los precios ya pactados y más parecidos a los de Europa que a los locales.

En las comidas llegamos a pagar cada uno entre siete u ocho euros, los menús eran cerrados y no podías pedir un plato solo si te apetecía, si querías comer, la única opción era el menú completo.

Si volvemos en otra ocasión, iremos con la lección aprendida y cargaremos nuestras maletas de comida para abastecernos en las comidas del tour y así ahorrarnos el tener que pagar menús a precios europeos.

Después de comer, nos quedaban tan solo una hora y media en coche hasta el preciado desierto, ahora tocaba intentar descansar un poco y disfrutar del paisaje que empezábamos a observar con nuestros ojos.

Un panorama que había cambiado y mucho desde que partimos el primer día desde Marrakech, habíamos pasado del frío y la nieve, al calor y abrasador sol del desierto, todo ello en menos de un día de coche, algo que nos dejó maravillados. Poder ver como el paisaje cambiaba tan drásticamente, fue algo fascinante, un oasis de colores, climas y contrastes con tan poca diferencia de tiempo y espacio, todo dentro de un único país.

La hora y media pasó volando, y cuando quisimos darnos cuenta, ya estábamos bajando de la furgoneta para disponernos a cambiar de medio de transporte. Pronto no

sería un vehículo sino un camello el que cargaría con nosotros llevándonos hasta el campamento base, las jaimas escondidas entre las naranjas dunas de este fascinante desierto de Merzouga, donde pasaríamos la noche bajo las estrellas.

Primero nos acercamos a los camellos para que más tarde nos distribuyesen en grupos de cinco, los animales iban atados unos a otros, como los niños cuando son pequeños y tienen que cruzar la carretera, y van con una cuerdecita unidos todos juntos.

Nosotros también éramos como niños, al parecer solo Sergio había montado a camello. Pronto descubriría que en nada se parece a un caballo y siendo todos bastante novatos en el tema, pronto supimos que debíamos ir con precaución, ya que un falso movimiento podría terminar en una mala caída o transformando la bonita experiencia en una auténtica pesadilla.

A mí me tocó el último de todos, pero debo decir que fue lo mejor que me pudo pasar, ya que hice todo el recorrido prácticamente sola, sin nadie detrás de mí, y así pude disfrutar del paisaje y la soledad como pocos. A Sergio no le perdía la vista, lo tenía delante y aprovechaba para ir sacándole fotos. También saqué la parte positiva de ir la última, y es que pude sacarme todas las fotos que quise sin tener a nadie tras de mí, parecía que tuviera el desierto para mí sola.

El paseo duró unos 40 minutos hasta llegar cerca del campamento base, y antes de acercarnos pudimos disfrutar y contemplar el atardecer desde las cercanas dunas. Una vez en

las inmensas montañas de arena aprovechamos para lanzarnos por ellas con tablas de “snow” que, para nuestra sorpresa, los Bereberes tenían a disposición. Fue divertido tirarnos y volver a ser niños de nuevo, sin preocupaciones y con el único objetivo de disfrutar de cuanto la vida nos obsequiaba.

Después de contemplar el ocaso, empezamos a caminar hacia el campamento donde nos esperaban auténticos bereberes del desierto, con té recién hecho y un fantástico y auténtico aperitivo para empezar a abrir el apetito. El té estaba delicioso, lo servían con tallos de menta fresca, y para el picoteo había almendras y muchas otras cosas deliciosas.

Más tarde nos acompañaron a nuestras cabañas, donde pudimos dejar nuestras pertenencias y prepararnos para lo que sería sin duda una gran velada, increíble y mágica. Nos enseñaron también donde se encontraban los baños y no pudimos quedarnos más perplejos ante lo que veíamos, unos retretes totalmente europeos con cadena y en condiciones, era como estar en un hotel pero por partes y ubicado en medio del desierto.

Después de reconocer la zona nos dispusimos a ir al que sería el salón o Jaima principal, lugar donde nos deleitaríamos con una succulenta cena preparada con todo el cariño del mundo. Nos sacaron primero una ensalada marroquí, y de segundo Tajín de pollo con verduras, todo ello acompañado de riquísimo pan artesano. Tras los primeros platos llegó el postre, mandarinas, plátanos y algo de chocolate para los más golosos.

Tras la cena nos trasladamos fuera, donde los bereberes nos habían preparado una hoguera y espectáculo y buena música para ir entrando el calor. Empezaron cantando y tocando sus tambores hechos de piel de camello, su música tenía mucho ritmo y hacía que sin querer te movieras desconociendo por completo como hacerlo, pero el ritmo te animaba a hacer movimientos tratando de bailar al compás del mismo.

Del grupo Sergio y yo, fuimos los primeros en desaparecer, estábamos cansados y sabíamos que al día siguiente tocaba madrugar, nos levantarían para ver el amanecer y volver a la furgoneta, con lo que tocaba despedirse de tan magnífica noche, devolverle al cielo ahora cubierto de un espectáculo estelar una sonrisa y dormir largo y tendido. Había sido un día agotador y quedaba otro día de furgoneta por delante.

Cuando nos metimos en la Jaima observamos que pasaríamos frío, en el desierto durante el día hace mucho calor, pero por la noche ocurre todo lo contrario, como si las montañas de arena se convirtieran en nieve de repente. Menos mal que estas particulares tiendas estaban equipadas con más de veinte mantas con las que poder taparnos hasta disfrutar de una temperatura más caribeña con la que poder conciliar el sueño. Y así fue, nos quedamos tan a gustito debajo de esas mantas hasta el día siguiente cuando los bereberes nos despertaron para ir a disfrutar del precioso amanecer desde lo alto de las dunas

Con el frío que hacía fuera de aquellas increíbles mantas, me aseguré de no enfriarme llevando conmigo una manta a modo de abrigo, con la que disfrutar del espectáculo que pronto

traería el sol. Sergio me decía que parecía más un esquimal que un bereber perdida en el desierto, pero yo lo miraba sonriendo y sabiendo que por lo menos contemplaría el espectáculo calentita y no muerta de frío como él lo hacía.

Esperamos un buen rato a que saliera el sol, dejaba desearse y lo atendimos expectantes esperando que pronto nos deslumbrara con sus rayos. Como tardaba mucho, bajamos las dunas y aprovechamos para desayunar en la jaima principal, ya nos habían preparado un buffet libre de cosas riquísimas. Como todo estaba buenísimo, llenamos bien nuestras barrigas y cogimos bastantes energías porque el día que nos quedaba por delante se lo merecía.

Tras el desayuno volvimos a subir las dunas esperando que esta vez sí, el sol saliera. Pronto sucedería y aprovecharíamos para hacer algunas fotos, despidiéndonos del desierto y volviendo a subir a lomos de nuestros camellos para volver al principio de todo, esta vez tocaba entrar en la furgoneta para hacer el camino de vuelta a Marrakech, no habría paradas...

El paseo en camello volvió a durar unos cuarenta minutos como en el día anterior, la única diferencia es que esta vez todo el mundo iba medio dormido, molido y dolorido por las agujetas. Todos necesitábamos ahora volver a la calma, sentarnos en la furgoneta y dormir plácidamente hasta llegar al final del día a la preciosa ciudad Roja.

Antes de iniciar el viaje de regreso, al bajar de los camellos, los bereberes nos mostraron cosas artesanas que hacían en sus ratos libres. Tras tan agradable experiencia y lo mucho que

hicieron por hacernos disfrutar, no pudimos evitar comprarles algo como agradecimiento a todo el aprecio con que nos obsequiaron; había sido sin duda una experiencia increíble.

Así que esta vez sí, con algunas de las compras de recuerdos ya hechas, nos dispusimos a meternos en el furgón, eran las nueve de la mañana y no sería hasta las siete de la tarde cuando llegaríamos finalmente a Marrakech. Un Riad con mucho encanto en pleno centro nos estaba esperando, habían sido tres días increíbles pero agotadores, necesitábamos una ducha y descansar largo y tendido, pronto tocaría despedirse de Marruecos y volver a la realidad, y para ello necesitaríamos relajarnos y así poder disfrutar al máximo al día siguiente, de nuestra despedida a tan increíble país.

Hasta pronto África...

Sergio, 13 de Enero de 2018

Terminábamos el viaje encantados de haber descubierto y disfrutado tantas experiencias y realidades en tan pocos días, si tuviese que elegir una palabra para definir el país, elegiría contraste ya que aquí, del mismo modo que Aladín pedía al genio de la lámpara, también a Marruecos, puedes pedirle de todo...

Era mi primera vez en África pero, tras una experiencia tan bonita y habiendo entrevisto la gran cantidad de elementos que hacen a este continente diferente y único, sabía que aún me quedaría mucho por descubrir por estas tierras.

Las tareas del día serían pocas ya que aún estábamos algo cansados tras la última excursión y no teníamos demasiado tiempo a disposición, para descubrir algo que no hubiéramos visto ya aquí en Marrakech. Por todo ello el día anterior, a sabiendas de las bondades (podíamos hacer el check-out a la hora que nosotros eligiésemos) gracias a nuestra condición de "genius" en la aplicación de reservas que utilizamos, decidimos abandonar el bonito Riad de nombre "Al Hembra" a eso de las doce del mediodía, para acercarnos a comer a la plaza principal de la ciudad y después dirigirnos al aeropuerto, de vuelta a Mallorca.

Antes de la una llegábamos a la plaza "Yamaa el Fna" con las mochilas a nuestras espaldas. Algo cansados de tanto comer

Tajín, esta vez elegimos un restaurante italiano con azotea y muy buena pinta en el mismo centro de la plaza. De este modo, desde lo alto y con una rica pizza entre manos, decidimos despedir esta fantástica aventura que llegaba a su fin.

Aún nos quedaba algún que otro *dirham* en el bolsillo así que pensamos en usarlos para comprar algún que otro recuerdo en la zona. El día que llegamos a esta ciudad, tras dar una vuelta por el zoco descubrimos que al parecer los precios de estos recuerdos eran algo caros en comparación con el resto del país pero, pronto comprendimos que nos habíamos hecho una idea equivocada...

Para salir de la plaza principal, elegimos una de las principales avenidas que nos llevaría a la zona de taxis para más tarde llegar al aeropuerto, y en esta zona veríamos como el precio de cualquier souvenir era mínimo en comparación con los precios al interior del zoco. Una vez más, Marruecos nos sorprendía y esta sería la más importante sensación con que resumir el viaje. Pronto dejaríamos atrás un país que nos había maravillado como pocos otros en tan breve espacio de tiempo. Horas más tarde, mientras sobrevolábamos las rojizas dunas del desierto de Merzouga o divisábamos el Alto Atlas desde la ventana de nuestra memoria, reconocíamos que esto no sería un adiós sino un, mucho más bonito, breve e ilusionante, hasta pronto...

Fez , el laberinto amarillo



Si buscas una ciudad laberíntica y medieval, un rincón donde la cultura tradicional de Marruecos se siente en todos sus rincones, este es sin duda el lugar.

Historia y leyendas

Las influencias bereber y árabe-andaluza se pueden palpar en las bonitas callejuelas de esta ciudad, cuya historia se remonta a la época de los Reyes católicos, cuando los monarcas españoles expulsaron a musulmanes y judíos de los reinos hispánicos.

Fez es famosa por su gran medina, rodeada por las murallas del imperio y conformada por los innumerables zocos que alberga en su interior.

La historia habla de la ciudad como la más antigua de Marruecos, fue capital imperial hasta en tres ocasiones, el centro espiritual e intelectual del reino, donde la cultura, la artesanía y las leyendas cobraban vida.

Su inmensa medina, la ciudad antigua, también llamada “Fez el Bali”, ocupa 350 hectáreas, todas ellas patrimonio de la

Humanidad. Se dice que es la zona peatonal más grande del mundo, y para poder acaparar toda su dimensión, lo mejor es hacerlo desde lo alto, ayudados de las vistas de alguna que otra azotea.

Desde las alturas se pueden vislumbrar tras las murallas, el laberinto de calles, zocos, cúpulas, minaretes y patios, que esconde, esta ciudad tan artesana e intelectual.

A pesar de la cantidad de monumentos que se encuentran en la medina, su auténtica alma se encuentra en sus callejones, en ocasiones tan estrechos que es difícil moverse y discurrir por ellos. Barrios de artesanos, donde afiladores, zapateros, tintoreros y alfareros conviven unidos, llenando de vida el lugar. El olor de su medina es el de las tenerías, donde curten y tiñen las pieles que llevan cinco siglos dando fama a esta ciudad.

Las leyendas también cobran vida aquí, ya que tras los muros de su medina se cuentan historias de magos, princesas, duendes y héroes. Un lugar habitado por fabricantes de elixires que curan el mal de amores, maestros con saberes milenarios, faquires, adivinos, aguadores y hasta vendedores de alfombras, más de una de ellas dispuesta a volar.

Un gran laberinto que no ha cambiado en casi un milenio, proporcionando una inmersión en una ciudad medieval de plazas ocultas, puertas gigantes tachonadas y zocos coloristas. Alzando la vista puedes maravillarte con escayolas, caligrafía árabe y mosaicos que parecen hechos con piedras preciosas, un escenario más bien sacado de fabulosos cuentos árabes.

Lugares de interés

1º Medina Fez-El bali

Uno de los lugares más laberínticos que pueden existir en el mundo. Un sinfín de callejuelas que hacen que junto a sus gentes, olores y colores, te sientas en otra realidad.

Una medina clasificada como patrimonio mundial por la Unesco, que ha sabido conservar toda su autenticidad y su originalidad desde hace más de 1200 años.

Encontrarás circuitos turísticos para poder recorrer las zonas más interesantes, pero sin duda una de las características que tiene este lugar, es que, para conocer rincones fascinantes, debes dejarte perder.

Pasea por ella en horas diurnas, es el mejor momento para poder apreciar los colores, el día a día de sus gentes y saborear la gastronomía del lugar.

2º Curtiduría Chouwara

Una de las curtidurías más extensas y tradicionales, que a día de hoy sigue con vida al interno de la Medina.

Se pueden apreciar infinidad de fosas repletas de tintes naturales, donde se trabaja la producción y coloración del cuero de animales como el cordero, el buey, la cabra o el camello.

Aquí se puede apreciar paso por paso el proceso del tinte, desde la introducción de las pieles en enormes fosas repletas de cal y excrementos de paloma (donde se dejan durante varios días), hasta la mezcla de las mismas en fosas cubiertas por tintes naturales de diferentes colores.

La curtiduría se encuentra rodeada de tiendas con azoteas desde las que apreciar desde las alturas el proceso de elaboración y desde donde podrás disfrutar a vista de pájaro la llamativa mezcla de colores. Un rincón perfecto desde donde poder capturar la esencia de la curtiduría.

3º Bab Bou Jeloud (principal Puerta y entrada a la medina) “La puerta azul”

Construida en 1913, la puerta Bad Bou Jeloud es el acceso principal a la Medina Fez el Bali, la zona más antigua y con más encanto de la ciudad.

También es conocida como la puerta azul, y atravesándola se puede acceder a la parte de la medina más animada y repleta de gente, a cualquier hora del día.

Un lugar donde podrás apreciar los burros cargados que van y vienen repletos de productos para la venta en los zocos, gente del lugar en su día a día, colores por doquier y una mezcla de olores provenientes de los puestos callejeros que ofrecen comida a todas horas.

Sin duda el mejor lugar desde donde empezar un primer contacto con la fantástica medina de Fez.

Consejos prácticos

- Si eres un apasionado de la fotografía, no pierdas la oportunidad de capturar alguno de los rincones de la Medina, y no olvides fotografiar los zocos desde las alturas.
- En cuanto a la comida, aprovecha para degustar camello en esta zona, sin duda el mejor lugar donde poder disfrutar de este manjar.
- Descubre la belleza única de su Medina, piérdete por sus calles, niégate a cualquier ayuda que te quieran ofrecer y déjate sorprender por todos los rincones que este lugar tiene preparado para ti.
- Sumérgete de lleno entre sus gentes, observa como es el día a día de las personas que viven dentro de la ciudad antigua, te sorprenderá la facilidad que tienen para pasear por las calles y no perderse. No te agobies si te pierdes, es parte de la esencia de este lugar.
- Piensa que cualquier ayuda que te puedan ofrecer durante tu paseo por la Medina, tendrá un coste. Si aceptas ayuda, sé consciente que esta deberá ser pagada.
- No te centres únicamente en restaurantes, disfruta de la auténtica gastronomía del lugar. Párate en algún puesto callejero donde te ofrezcan comida recién hecha, manjares del lugar que no te arrepentirás en degustar.

Valoración Final

Si hay algún lugar en Marruecos donde poder apreciar la belleza, cultura e historia del país, Fez es sin duda el mejor de todos. Una mezcla de colores, olores, historia, leyendas y cultura que hará que te enamores del lugar a primera vista.

Su medina no solo fue declarada patrimonio de la humanidad por la Unesco sino que también ostenta el récord como zona peatonal más grande del mundo, el laberinto de callejuelas más fascinante e increíble que habrás visto y donde seguramente desees perderte un rato.

Una ciudad repleta también de importantes mezquitas y universidades, más antiguas incluso que las de Bolonia u Oxford. Un lugar perfecto para entrar de lleno con la cultura musulmana y las tradiciones marroquíes, idónea para personas que quieran dejarse sorprender.

También es uno de los mejores ejemplos gastronómicos del país, y en sus puestos callejeros podrás disfrutar de uno de los platos estrella del lugar, el camello.

Chefchaouen , la perla azul



Seguramente una de las medinas más auténticas y bonitas del mundo. Si decides parar por aquí, es seguro, no te arrepentirás.

Historia y leyendas

Poco o nada sabíamos de esta pequeña ciudad marroquí antes de emprender el viaje aparte de lo bonito y fascinante del lugar y su principal característica, la del color azul.

Por ello, para hacer más bonito y completo el viaje, aún reconociendo que su belleza nos bastaba para incluir este punto en el mapa de nuestra ruta, decidimos investigar la historia, leyendas y orígenes de tan precioso aunque difícilmente pronunciable lugar.

Su nombre, Chauen, Xauen o Chefchaouen, deriva de Accawen que significa "*los cuernos*", en referencia a los dos picos visibles desde la ciudad y de Shifshawen que viene a decir "*mira los cuernos*". Y aunque el significado es este, sus distintas formas dependen de su uso en francés o español a paritr de estos dos coloquios de origen.

Y aunque tal vez en el momento que descubríamos alguna de sus leyendas nos encontrábamos en la comodidad de nuestras casas, fácilmente una vez allí, nos sentíamos envueltos por ese tono romántico de sus preciosas calles azules adornadas con cariño, un amor que mucho tenía que ver con sus orígenes, su leyenda...

Y así contaba la historia que, muchos años atrás, un emir marroquí llamado Sidi Ali Ben Rachid, se casó y enamoró de una muchacha española llamada Zhora nacida en la zona de Vejer de la Frontera en Cádiz.

Poco tiempo después, ambos fueron exiliados y enviados a Marruecos, en concreto eligieron asentarse junto a una comunidad bereber, a las faldas de una montaña con dos característicos picos...

El emir ganó influencia y poder en la zona pero observaba en los ojos de su amada, esa tristeza y melancolía propia de aquello que dejaba atrás. Zhora extrañaba su hogar pero poco podían hacer para cambiar su realidad, hasta que, el Emir tuvo una idea...

Impulsado así por el enorme amor que sentía hacia su amada, se le ocurrió recrear en ese lugar el pueblo donde fueron tan felices, el antiguo hogar de su amada, Vejer de la Frontera. Así surgió el pueblo que más tarde vendría llamado Xauen, un rincón a imagen y semejanza del Vejer andaluz, con pequeñas callejuelas de trazado irregular y casas encaladas, pero sin olvidar las características de esa población bereber que les había acogido tan fielmente.

Fácil sentirse amado y sonreír más a la vida paseando entre tan precioso rincón del planeta, aunque no siempre fue así y son varias las hipótesis sobre la más preciada y auténtica de sus características, su color azul...

Durante un pasado viaje a la India, más en concreto en la zona del Rajasthán, había conocido un pueblo muy parecido llamado Jodhpur, no solo en la forma sino sobre todo en color, y de aquella experiencia había aprendido que Jodhpur adoptaba aquel tono ya que el color ayudaba a auyentar a los animales más fastidiosos del subcontinente, los pequeños pero odiosos e insoportales mosquitos.

Parecía que los habitantes de aquel pueblo se habían dado cuenta que, dotanto a sus casas de este color, estos fastidiosos insectos desaparecían por arte de magia y, tras conocer y entender en mis propias carnes ese odio hacia estos pequeños animales en la india, acepté esta teoría como la mejor y más adecuada también para la ciudad de Chefchaouen.

Parecía que realmente esta era una de las las principales teorías para su peculiaridad, pero también había otras. La principal y a mi parecer más válida para este lugar provenía de su historia, concretamente su pasado reciente en el que muchos refugiados judíos llegados en el año 1930 prefirieron cambiar el color verde del islam por un azul que pudiese imitar más al color del cielo.

De un modo u otro esta característica dio lugar a uno de los pueblos más bonitos de Marruecos y seguramente de todo el

continente africano y es por ello que, una visita a este país no puede estar completa sin perderse por sus calles...

También cuenta la historia que, durante siglos su situación inaccesible y la prohibición de entrada a los infieles hizo de Xauen una ciudad desconocida y misteriosa que fue descubriéndose poco a poco de la mano de los aventureros y viajeros que, disfrazados, se introdujeron dentro de sus murallas.

El primero conocido de todos ellos fue Charles Foucauld que consiguió entrar en el año 1882 disfrazado de rabino, describiéndola así:

"Eran las seis de la mañana cuando llegaba; a aquella hora, los primeros rayos de sol, dejando aun en la sombra las masas oscuras de las altas cumbres que dominan la ciudad, doraban apenas las puntas de los minaretes; el aspecto era de una belleza irreal: Con su viejo torreón de aire feudal, sus casas cubiertas de tejas, sus arroyos que serpentean por todas partes, podría uno haberse creído más bien ante un burgo apacible a orillas del Rhin, que ante una de las ciudades más fantásticas del Rif."

Y no sería el único a entrar disfrazado ya que años más tarde en 1920, un coronel español llamado Castro Girona, disfrazado esta vez de carbonero, logró entrar y convencer a las autoridades, entre presiones y promesas de recompensas a que entregaran la ciudad a los españoles que ya contaban con el Protectorado nominal de la zona desde 1912.

Diferentes países poblarían e incluso regentarían este pueblo que, poco a poco iría también ganando en cultura y posesiones. En 1956 Marruecos recuperó la independencia y hasta 1975 tuvo un crecimiento lento. Después y gracias a la instauración de la sede del Gobierno de la Provincia durante ese año se reanimó el sector de la construcción y en otras actividades y servicios.

Hoy en día la ciudad sigue creciendo, en 1994 el censo era de 31.410 habitantes, y se están construyendo muchos edificios modernos, bloques de varios pisos que cambian por completo el paisaje urbano de Xauen.

De esta manera este precioso lugar nos permite realizar un viaje completo en todos los sentidos. Si amas la montaña o la naturaleza puedes perderte por los alrededores observando los dos picos que dan nombre a la ciudad, y amando la vida (cosa que todos debemos hacer) no puedes dejar de pasar uno o varios días en ella, un lugar ideal de descanso para reponer fuerzas y si buscas rincones o cultura, una medina antiguamente inaccesible al viajero pero ahora abierta de par en par a todos los que quieran perderse entre sus callejuelas, comer, comprar artesanía del país o simplemente disfrutar de otro ritmo de vida, te esperan para hacerte entrar en esta privilegiada dimensión.

Lugares de interés

1º La medina y su arco de entrada

La sustancia de la ciudad está en su medina o barrio antiguo, con lo que toda visita a Chefchaouen debe centrarse en disfrutar y admirar la peculiaridad de este centro histórico que hace a este lugar único en el mundo.

Para empezar, nada mejor que dirigirte a su entrada, la puerta principal, un inmenso y bonito arco que da entrada a esa nueva dimensión a partir de su calle principal, que cruza esta pequeña ciudad marroquí de oeste a este.

Una vez dentro, disfruta de cada uno de los rincones, saca fotos, siéntelo, imprégnete de la belleza de una ciudad completamente azul pues, aunque dentro de la medina puedas sentir la tranquilidad y calma propia de un pueblo, estamos dentro de una ciudad de unos 40.000 habitantes, capital de la provincia del mismo nombre, en la región de Tánger.

2º El zoco de la medina

Una vez en el arco de entrada de la medina de Chefchaouen, si subes directamente por el estrecho callejón que se abre ante él, llegaremos al centro neurálgico de la misma, la plaza de Uta el-Hamman.

Pero aún no pensemos en esta meta a la que pronto llegaremos ya que, dicho callejón es un verdadero zoco bereber, un oasis para tus sentidos donde encontrarás gran cantidad de tiendas de souvenirs, ropa, comida, utensilios y artesanía.

Si realizas la visita en un puente o en época vacacional, seguramente encuentres este lugar lleno a rebosar, hasta el punto de poder sentir agobio, un agobio que fácilmente te quitarás de encima girando hacia cualquiera de los diferentes callejones de la preciosa medina.

3º Kasba y Plaza de Uta el-Hamman

Discurriendo la calle principal que da entrada a la medina llegaremos a una gran plaza de nombre Uta el-Hamann, el corazón de la medina, un rincón con mucho encanto.

A cualquier hora del día, esta plaza, es uno de los lugares más concurridos ya que todo lo que necesites, lo puedes encontrar aquí. Desde las artesanías y souvenirs más propios del zoco hasta tiendas de pieles, restaurantes o bares, y si hay algo que destaca por encima del resto, esa es su alcazaba o kasba.

La kasba de Uta el-Hamann se compone de una fortaleza que restaurada en cuyo interior ahora puede descubrirse un pequeño museo etnográfico.

Consejos prácticos

- El más importante, uno que pudo haberme creado más de un grave problema: *¡No saques fotos a las personas a menos que hayas llegado a un acuerdo!* Yo lo hice y casi me abren la cabeza con uno de los palos más grandes que haya visto en mi vida...
- Si buscas donde comer Bueno, Bonito y Barato, pregunta a la gente del lugar o en el hotel o casa donde te hospedes. Aunque los precios son bastante más bajos que en el resto del país, preguntando seguramente disfrutes de más por menos.
- Si tienes que comprar regalos, recuerdos, ropa o cualquier tipo de souvenir, Chefchaouen puede ser el mejor de los lugares donde encontrarlo. En la plaza de Uta el-Hamann encontrarás de todo y en esta región los precios son bastante más bajos que en otras partes del país.
- Consulta el tiempo en el lugar y no subestimes reconocer que estás en África...Chefchaouen es un lugar bastante frío y húmedo donde, si no vas lo suficientemente abrigado, no lo disfrutes como realmente puede merecer.

Valoración Final

Un imprescindible en cualquier visita a Marruecos, una de las medinas más bonitas y llamativas del planeta.

Seguramente no te lleve demasiado tiempo disfrutar y discurrir por las callejuelas de esta fantástica ciudad pero, si tu itinerario lo permite, indica con un punto este lugar y no dudes en perderte por su medina durante uno o dos días, es seguro que tus sentidos te lo agradecerán.

Si bien no cuenta con demasiados museos, mezquitas o fortalezas, sea difícil encontrar muchos elementos a nivel histórico y cultural, e incluso a nivel geográfico, el Alto Atlas o las dunas del desierto de Merzouga puedan llamar más la atención a nuestro interés, la característica azul de sus barrios conjunto, la decoración de sus casas, ese ritmo de vida tan sosegado que parece envolverte y otros factores como la buena comida y los buenos recuerdos al mejor de los precios, hacen de este lugar un rincón que seguramente nunca te dejará indiferente, una extraña realidad que no solo dé rienda suelta a tus sentidos e imaginación sino sobre todo, te haga sentir has dado el paso más acertado pasando por allí.

Tus notas y apuntes

Marrakech, la leyenda roja



El principal destino turístico del país, capital de su cultura y ocio, una ciudad rebotante de vida, repleta de sensaciones.

Historia y leyendas

Marrakech es una ciudad de sensaciones y leyenda, de misticismo y misterio, un rincón que inspira a viajeros de todo el mundo. No es Fez, ni Casablanca ni tampoco la reconocida capital de Rabat, la ciudad más importante turísticamente hablando en el país, si existe una ciudad con que asociar a Marruecos esta es Marrakech.

Tal vez deba su importancia a su zoco y su medina, la más bulliciosa y llena de vida en todo el país, sus festivales y actividades, o simplemente debido a ser una de las puertas de entrada hacia las rutas del desierto más al sur. Sea como sea Marrakech es una de las ciudades imperiales del país, y las sucesivas dinastías que la han poblado la han ido enriqueciendo constantemente...

También goza de un prestigio especial ya que da el nombre a todo el país y es su capital turística, el primero de los destinos

en todo viaje a Marruecos ya que además de ser una ciudad muy viva y famosa, cuenta con los más fantásticos zocos y es el lugar elegido para los mejores festivales en el país.

La leyenda cuenta que, cuando se construyó su mezquita llamada Koutobia en el corazón de esta ciudad, comenzó a sangrar de tal manera que se tiñó de rojo, un color que inundó también la ciudad y aún predomina en todos sus rincones, así como en la bandera nacional del país. Ese color que tapizó la ciudad de Marrakech es el pigmento asociado con el valor y la fuerza, el coraje y la dureza, color elegido para representar y poner fondo a la bandera del país. El resto de la misma lo compone una verde estrella de cinco puntas, un verde que representa el islam junto a unas puntas que simbolizan diferentes virtudes que toda persona nacida en Marruecos debería honrar y representar durante su paso por el mundo.

Los orígenes de la ciudad son oscuros, pero se acepta comúnmente que comenzó siendo un campamento militar establecido por Abu Bekr, un gran jefe almorávide, en 1070. Su primo y sucesor, Yusef Ben Tachfin comenzó con la tarea de convertir el oasis primitivo en una capital digna de su imperio, que se extendía desde el Atlántico hasta Argelia y desde el Sáhara al Ebro. La conquista almohade hizo casi desaparecer las primeras construcciones, que fueron reemplazadas por otras, muchas de las cuales podemos admirar aún hoy. Diferentes dinastías conquistarían la ancestral ciudad de Dios, arrasándola y construyéndola constantemente, una ciudad reinventada una y otra vez que sobrevive aún gracias a su leyenda.

En su majestuoso centro se encuentra la famosa plaza de *Yamaa el Fna*. Un espacio cultural, Patrimonio de la Humanidad, con un oscuro pasado...

Según algunas leyendas, su nombre significa "asamblea de la aniquilación", y se debe a que era este el lugar elegido para ajusticiar y dar muerte a los que delinquieran; también se dice que "asamblea" o "reunión" es una referencia macabra al hecho de que no se limitaban a cortar cabezas sino que preferían exhibirlas después rodeando la plaza, como si estuvieran celebrando una reunión.

Otras teorías señalan que el nombre viene a decir "lugar de la mezquita destruida", en referencia a la mezquita almorávide que debió de alzarse allí.

La mezquita que aún hoy puede observarse desde la plaza, es esa que comenzó a teñir de rojo la ciudad, la Koutobia, una enorme construcción, que puede observarse desde cualquier punto de la plaza y la ilumina cuando se hace la noche.

Su construcción se inició en 1141 por el califa almohade Abd al Mu-min y sirvió de modelo a la Giralda de Sevilla, convirtiéndose en una de las más grandes mezquitas del mundo con una sala de oraciones que puede dar cabida a más de 20 mil fieles.

Lugares de interés

1º Atardecer desde las alturas

Más que un lugar es una experiencia, observar uno de los más bonitos cuadros que la naturaleza puede crear desde cualquier rincón situado en alguno de los restaurantes / miradores que bordean la plaza de Yamaa al Fna.

A cualquier hora del día la visita merecerá la pena pero, si por fortuna puedes apreciarlo a la hora del atardecer, el espectáculo te mantendrá hipnotizado...

Los colores que el firmamento elige en esta latitud africana son espectaculares y se funden a la perfección con el alto minarete o torreón de la mezquita Koutobia más al fondo y los muros rojos que recubren la medina de la ciudad. Un espectáculo que unido a la mágica y rebotante vida que discurre en la enorme plaza de Yamaa el Fna te serán suficientes para aceptar, que también Marruecos tiene un color especial...

2º La medina y sus zocos

Si tuviese que resumir la medina de Marrakech en tres palabras, estas serían rojo, barullo y polvo...

Rojo porqué es el color que predomina no solo en la ciudad sino sobre todo en sus zocos. Este color unido a las características casas y construcciones, las vestimentas, modos y carácter de sus gentes, te hacen sentir inmerso en otra

realidad más parecida a las películas del lejano oeste que a la realidad del siglo XXI.

El bullicio lo forma ese gran número de personas, locales en su mayoría aunque también turistas, animales, puestos y mercados, caballos o mulos y también motos e incluso vehículos de cuatro ruedas, un espacio extraordinario y lleno de vida que provocan esa tercera característica tan común en esta medina, su polvo fruto de tanta vida en sus calles.

Sus zocos se caracterizan por estar entre los mejores del país, siendo seguramente los más bulliciosos y, aunque tal vez no tan cuidados y preciados como los del laberinto amarillo de Fez, si podrían considerarse los más auténticos y llenos de vida.

3º Plaza *Jemaa el-Fna*

En su trepidante núcleo urbano se encuentra la famosa plaza de Marrakech, la *Jemaa el Fna*. Un emplazamiento cultural inscrito en la Lista representativa del Patrimonio Cultural de la Humanidad, un inmenso espacio abierto situado en el interior del barrio antiguo de la ciudad que acoge a malabaristas, narradores de cuentos, encantadores de serpientes, magos, acróbatas y casi cualquier cosa que puedas imaginar.

Tanto su presente como su historia están llenas de misterio ya que su nombre viene a recordar que era esta la plaza elegida por los verdugos para ajusticiar personas, cortando sus cabezas y postrándolas, como si estuviesen observando, alrededor de este espacio.

En la plaza puedes encontrar todo lo que necesites, desde souvenirs, actividades o excursiones, hasta bares, restaurantes o miradores desde los que observar la ciudad. En una de las esquinas del fuerte que rodea la plazuela, un arco da paso a otra dimensión, la realidad de la medina y sus zocos, callejuelas tan llenas de vida que fácilmente te dejarán estupefacto apenas cruzas el umbral...

Consejos prácticos

- Si tienes idea de comprar recuerdos o souvenirs, en la calle y recta principal que da a la plaza de Yamaa al Fna encontrarás lo mismo que puedas encontrar en los zocos pero a un precio mucho menor.
- Practica uno de los deportes nacionales, el regateo, una actividad que no solo gusta a quien compra sino también a quien vende.
- Si piensas en cambiar dinero, no lo hagas en el aeropuerto ya que el cambio te hará salir perdiendo, busca alguno de los muchos Bureau de Change en la ciudad, saldrás ganando.
- Moverse en taxi es barato pero, ten cuidado si eres turista ya que les encanta inflar los precios. Un precio normal para cualquier trayecto oscila entre 10 y 20 dirhams por kilómetro, si te piden más, ¡trata el precio!
- En la mayoría de hoteles disponen de servicios de transfer desde y hacia el aeropuerto así que, pregúntalo y en el caso solicita este servicio.

Valoración Final

Centro cultural y turístico del país, ciudad imperial de leyenda y puerta de entrada a la mayoría de excursiones por el desierto de Merzouga.

Un desorden muy ordenado en una de las medinas más auténticas y llenas de vida del país.

Tal vez la característica de los edificios y el color de los mismos me haga considerar más bonito el centro histórico de Fez, aunque también bastante menos complicado y difícil de perderte. Al igual que en el precioso laberinto amarillo de esa otra ciudad imperial, también aquí podemos encontrar cortadurías de piel, zocos e historia y es sin duda una de las perlas de esta ciudad milenaria.

Aparte de su medina y sus zocos, Marrakech cuenta con otros alicientes como el de su centro neurálgico, la plaza de Yamaa el Fna, un espacio sorprendente donde podemos encontrar prácticamente de todo y venimos trasladados a esas postales o dibujos más propios de cuentos como las mil y una noches...

Su cercana mezquita es otro de sus tantos alicientes que, unidos a la gran cantidad de obras y festivales que se dan en la ciudad, hacen de ella uno de los lugares más llamativos y ricos de todo el país, una preciosa ciudad roja donde perderse a poder ser durante varios días.

Tus notas y apuntes

Excursión por el desierto de Merzouga



Si buscas una excursión que se convierta en una experiencia inolvidable, poder pasar de Marrakech a lo alto de las más grandes montañas llamadas “Alto Atlas”, vivir como un lugareño el día a día en una Kashba escenario de películas como “Gladiator” y terminar paseando las dunas del más precioso de los desiertos como si fueses un auténtico Bereber, no dudes en disfrutar de esta aventura.

Historia y leyendas

El desierto que toma el nombre de Merzouga y que se encuentra a unos 50 kilómetros de la frontera con Argelia, esconde una población nómada milenaria llamada “Bérebere”, que todavía hoy vive entre sus dunas.

Los Bereberes, conocidos antiguamente como “Amazigh o Imazighen” (gente libre), se encuentran entre los habitantes más antiguos de África del norte y su rica mitología existe desde hace miles de años.

Estos nómadas están formados por un gran grupo de tribus no árabes unidas por la lengua y la cultura, que habitan áreas que se extienden desde Egipto hasta las Islas Canarias.

A lo largo de los siglos, se han mezclado muchos grupos étnicos, incluyendo a los árabes y, debido a esto, han acabado siendo identificados por su idioma más que por su raza. Su lengua es una de las más antiguas del mundo.

Los béberes poseían una mitología rica y un sistema de creencias estructurado alrededor de un panteón de dioses. Las tumbas de los antiguos bereberes y de sus antepasados, indican que creían en la vida después de la muerte.

Otra maravilla e historia que envuelve Marruecos es el “Alto Atlas”, una cicatriz en la naturaleza que estremece el paisaje y el clima, separando por un lado las costas mediterráneas en el norte y por otro, el desierto del Sáhara en el sur, asentándose entre cumbres que en invierno descubren la blanca nieve.

El desierto por un lado y el Alto atlas por otro, dos bellezas Marroquíes indiscutibles, y otro increíble lugar plagado de historia y muy cercano a Merzouga, es la Kashba de Ait Ben Haddou, un pueblo bereber amurallado y diseñado con el objetivo de defender las casas, las cosechas y los palmerales que crecen junto a sus ríos.

Ait ben haddou es una de las kasbahs mejor conservadas de todo Marruecos y del mundo, donde puede apreciarse como sus construcciones de adobe están realizadas en una posición estratégica frente a una montaña, rodeada de torres y una muralla. Está declarada patrimonio de la humanidad por la Unesco y ha servido como escenario para la realización de grandes películas como Gladiator, la Momia, Babel o El reino de los cielos (entre muchas otras).

Lugares de interés

1º Desierto de Merzouga

Un lugar mágico, un desierto repleto de dunas donde el único transporte que tendrás para llegar al campamento será el camello.

Vivirás una experiencia inolvidable, donde no solo disfrutarás de ir a lomos de este animal, sino que podrás dormir y disfrutar de la más auténtica de las experiencias como si de un habitante del desierto se tratase, bajo el más precioso e increíble manto de estrellas.

El atardecer es otro de los muchos atractivos que te esperan, pues podrás ver desde lo alto de las dunas como el sol se esconde a lo lejos y el desierto torna de un color anaranjado muy intenso.

Por la noche, disfrutarás de un auténtico buffet Bereber repleto de comida recién hecha y lo mejor de todo, preparado con cariño y productos locales, cocinado con fuego en el desierto.

Una hoguera y música en directo hecha por los mismos berebers te despedirán antes de que te vayas a descansar en las increíbles y auténticas jaimas, totalmente equipadas con mantas y camas.

Una experiencia que no olvidarás jamás y que nunca te arrepentirás de haber vivido.

2º Alto Atlas

La cordillera montañosa más alta de Marruecos, un lugar desde donde se pueden apreciar las mejores vistas y en el que, con algo de suerte, podrás incluso encontrar la nieve.

Si viajas durante los meses de invierno, podrás ver el contraste que existe en un mismo lugar con pocas horas de diferencia. Nieve en las altas montañas y calor intenso en el desierto, a menos de 200 kilómetros de diferencia.

La subida en el minivan puede producirte algo de vértigo y adrenalina, pues las carreteras no están en perfecto estado, y las alturas vertiginosas te rodean durante todo el recorrido.

Un lugar donde además de apreciar la naturaleza, podrás respirar aire fresco y contemplar la belleza que Marruecos esconde al interno de sus montañas. Un precioso panorama más parecido y propio de regiones como Suiza que de un país africano.

3º Kashbaait ben haddou

Una ciudad fortificada que se extiende a lo largo del río ounila. La mayoría de habitantes de la ciudad viven ahora en el nuevo pueblo al otro lado del río, pero siguen quedando familias dentro del ksar que te ayudarán y guiarán en la visita.

Un espectacular poblado de adobe rodeado por grandes murallas que se ha convertido en uno de los rincones más

increíbles y admirados de Marruecos, punto de visita obligado para todo el mundo que se plantee visitar el país norteafricano.

Conjuntos arquitectónicos hechos con barro y paja coronados por torres que sirvieron de defensa a antiguas civilizaciones, seguramente podrán dejarte sin palabras.

Consejos prácticos

- Si como a nosotros te gusta capturar momentos con una cámara, podrás disfrutar de un sinfín de colores y contrastes durante el camino. Si llegas aquí en los meses de invierno y tienes la misma suerte que nosotros, podrás fotografiar con pocas horas de diferencia, playa, nieve y desierto.
- Durante el recorrido hacen paradas en restaurantes con precios pactados, si no quieres gastar más de lo presupuestado, acuérdate de abastecerte de comida antes de empezar la excursión.
- Degusta el mejor Tajín, los bereberes saben cocinarlo increíblemente bien y en la ruta hacia el desierto tendrás la oportunidad de apreciar uno de los mejores.
- Carga bien el teléfono o la cámara, o lleva una batería externa si no quieres quedarte sin opciones de capturar increíbles momentos.
- Sé paciente, el recorrido en coche es bastante largo y pesado, lleva agua, comida y algo de música para pasar el rato mientras llegas a destino.
- Necesitarás un pañuelo para el desierto, los bereberes lo utilizan para proteger sus cabezas del sol, el viento y la arena. Cómprate uno en la plaza de Marrakech donde los encontrarás a muy buen precio. Por el camino te los venderán también, pero inflan los precios, llegándote a costar el doble o incluso el triple más caro.

- Recuerda que el desierto durante el día es caliente, pero por la noche todo lo contrario. Llévate un abrigo o chaqueta y unos pantalones largos, seguro que lo agradecerás.

Valoración Final

Una experiencia inolvidable al interno de una realidad auténtica y un paisaje lleno de contrastes que te dejarán boquiabierto.

Si hay una excursión que englobe diversión, historia, gastronomía y adrenalina, esa es sin duda la excursión al desierto de Merzouga. Es suficiente con tres días y dos noches para poder disfrutar de toda la magia de un tour por el desierto.

Un recorrido que te llevará a atravesar las montañas más altas de Marruecos. Podrás descansar en un hotel situado en una gigantesca garganta natural, rodeado de roca y acantilados, donde además disfrutarás de una degustación de la mejor y más típica comida del lugar.

Pasarás por una Kashba que se ha utilizado de escenario en varias películas y podrás apreciar la vida del día a día de un lugareño recorriendo cada rincón de poblados milenarios.

Vivirás además la experiencia de sortear las más altas dunas de arena a lomos de un camello para terminar durmiendo bajo el manto de las estrellas, en auténticas Jaimas bereberes en mitad del desierto.

Desierto, camellos, estrellas fugaces, amaneceres y atardeceres grabarán en tu memoria un recuerdo de Marruecos que no podrás olvidar jamás.

Tus notas y apuntes

Marruecos, un oasis de contrastes



Un oasis terrenal repleto de contrastes que activará completamente todos y cada uno de tus sentidos.

Historia y leyendas

Marruecos es un país lleno de contrastes, un lugar donde su geografía, su clima y maravillas, te deja estupefacto a cada descubrimiento. El blanco de la nieve puede dar paso al más árido de los desiertos y, también en un breve recorrido, podrás observar pueblos azules, laberintos amarillos o rojas fortalezas con gran cantidad de leyendas y misterios en su interior.

Un rincón con tanta diversidad no podía tener una historia muy distinta y es así como, muchos y muy diferentes cambios del mismo modo que poblaciones y culturas, han ido cincelandando poco a poco este país africano hasta construirlo en lo que hoy es...

Su historia se remonta a la época de la cultura eapsiense, entre el 10000 a.c y el 6000 a.c., un momento en que el Magreb era más verde y menos árido de lo que es hoy. Pronto llegarían los bereberes y con ellos la agricultura y el idioma.

El análisis del ADN da como resultado que varias poblaciones han contribuido a la mezcla de genes de los marroquíes, incluyendo los grupos principales árabe y bereber, pero también los fenicios, judíos y africanos subsaharianos...

La arqueología demuestra que la región comenzó a estar habitada hace más de cuatrocientos mil años pero la historia escrita comienza con la colonización de los fenicios en el VIII a.c, aunque los bereberes ya habitaron el lugar 2000 años antes.

En el siglo V a.c fueron los cartagineses a invadir la región, más tarde volverían los Bereberes hasta el año 40 a.c en que llegaron los romanos. Sobre el siglo V fueron los vándalos a conquistar el lugar antes de pasar a manos del imperio Bizantino, y solo sería a principios del siglo VIII cuando los musulmanes dominaron la zona.

Volvería a pasar por manos bereberes hasta la llegada de franceses y españoles, para finalmente en el año 1958 obtener su completa independencia.

Diferentes leyendas dan nombre y forma a sus poblados y aún se cree que tanto la ciudad roja de Marrakech como el fondo de su bandera, tienen su origen en la sangre que comenzó a emanar tras la construcción de la mezquita de Koutobia, una de las más grandes y hermosas del mundo.

Su bandera está formada por una estrella verde de cinco puntas sobre un fondo rojo sangre, estos colores sirven para indicar la relación entre Dios y la nación ya que el rey procede

de la dinastía Alauita descendiente de Mahoma, mientras el rojo es el color del coraje, el valor, la fuerza y la dureza.

Respecto al pentagrama, su color verde representa el sello de Salomón y lo identifica con el Islam, mientras su estrella simboliza la vida, la salud y la sabiduría.

Lugares de interés

1º Excursión por el desierto de Merzouga

Si buscas una excursión que se convierta en una experiencia inolvidable, poder pasar de Marrakech a la más alta de las montañas del país en el “Alto Atlas”, vivir como un lugareño el día a día en una Kashba, escenario de películas como “Gladiator” o Babel, y terminar paseando las dunas del más precioso de los desiertos como si fueses un auténtico Bereber, no dudes en disfrutar de esta aventura.

Una excursión a un lugar mágico y auténtico, el desierto y sus maravillosas dunas, donde el único transporte que podrás utilizar para atravesarlo será el camello.

Hasta llegar a Merzouga, atravesarás la cordillera montañosa más alta de Marruecos, desde donde podrás apreciar las mejores vistas pudiendo encontrar incluso la nieve, dependiendo de la época del año en la que decidas viajar. También encontrarás gigantes gargantas que cortan la montaña en dos, pueblos milenarios, e incluso pararás en una de las Kashbas mejor conservadas del mundo, un espectacular poblado de adobe rodeado por grandes murallas.

2º Fez, el laberinto amarillo

Si buscas una ciudad laberíntica y medieval, un rincón donde la cultura tradicional de Marruecos se siente en todos sus rincones, este es sin duda el lugar indicado.

La ciudad más antigua de Marruecos, contiene uno de los laberintos más grandes que puedan existir en la zona peatonal más grande del mundo. Un lugar donde lo mejor que puedes hacer es perderte junto a sus gentes, disfrutando de olores y colores para sentirte en una realidad más propia de otro siglo.

Aprovechando las horas diurnas, podrás apreciar los colores, el día a día de sus gentes, saborear su gastronomía y visitar una de las curtidurías más extensa y tradicional que a día de hoy sigue con vida al interno de la Medina. Allí podrás apreciar infinidad de fosas repletas de tintes naturales, donde se trabaja la producción y coloración del cuero de algunos animales.

No dejes pasar la oportunidad de atravesar la puerta Bad Bou Jeloud también conocida como la Puerta Azul, construida en 1913 y acceso principal a la Medina Fez el Bali. Desde aquí podrás acceder a la parte más animada y llena de vida en toda la ciudad.

3º Chefchaouen, la perla azul

Seguramente una de las medinas más auténticas y bonitas del mundo. Si decides parar por aquí, es seguro, no te arrepentirás.

La visita a esa ciudad azul debe centrarse en disfrutar y admirar la peculiaridad de su centro histórico que hace a este lugar único en el mundo. Atraviesa su entrada, la puerta principal, donde un inmenso y bonito arco te dará la bienvenida a esa nueva dimensión, desde su calle principal, convertida en un auténtico zoco berebere.

Un oasis para tus sentidos donde podrás encontrar gran cantidad de tiendas de souvenirs, ropa, comida, utensilios o artesanía.

Tras un paseo por los mercados, llegarás a la gran plaza Uta el-hamann, corazón de la medina, un rincón con mucho encanto.

Pasaporte y visados

Para tu viaje a este país en el norte de África, el pasaporte, deberá estar en vigor y con una fecha de caducidad mayor a seis meses desde tu entrada en Marruecos.

Se dan casos de gente que entra con el pasaporte a punto de caducar, todo dependerá del policía al que le toque sellar. Pero para no tener problemas es mejor sin duda llevarlo en regla.

Lista de países que no necesitan visado

Argelia, Alemania, Arabia Saudita, Argentina , Andorra, Australia, Austria, Bahrein, Bélgica, Brasil, Bulgaria, Canadá, Chile, China, Chipre, República Democrática de Congo, Corea del Sur, Costa del Marfil, Croacia, Dinamarca, España, Estonia, Emiratos Árabes Unidos, Estados Unidos, Eslovaquia, Eslovenia, Filipinas, Finlandia, Francia, Reino Unido, Grecia, Guinea (Conakry), Hungría, Hong-Kong, Indonesia, Irlanda, Islandia, Italia, Japón, Kuwait, Libia, Liechtenstein, Lituania, Luxemburgo, Malí, Malta, Mónaco, México, Níger, Noruega, Nueva Zelanda, Omán, Países Bajos, Perú, Filipinas, Puerto Rico, Polonia, Portugal, Qatar, Republica Checa, Rumania, Senegal, Singapur , Suecia, Suiza, Túnez, Turquía, Venezuela.

Seguridad

Tomando como referencia la web del ministerio de exteriores (recomendado echar un vistazo siempre antes de cada viaje), este es el resumen respecto a la seguridad en este país:

Desde Julio de 2014, las autoridades marroquíes sostienen que el país es objeto de una amenaza terrorista seria. Esta alerta afecta al conjunto del territorio marroquí por lo que, a la luz de la situación internacional actual, en particular, los acontecimientos en el Norte de África y Oriente Medio, no se puede descartar la posibilidad de algún tipo de agresión terrorista o atentado en las vías o lugares públicos, especialmente contra intereses occidentales.

El 25 de octubre de 2014 las autoridades de Marruecos lanzaron un plan para reforzar la acción de los Servicios del Estado en la protección de los ciudadanos y de los visitantes extranjeros. El plan protege principalmente aeropuertos, puertos marítimos, puestos fronterizos, instalaciones estratégicas y lugares de interés turístico, así como las principales ciudades de Marruecos, y sigue en vigor.

En las ciudades más importantes se ha de prestar atención también a los robos producidos por descuido o tirones. Asimismo, debe tenerse en cuenta que se han dado robos con violencia, mediante el uso de armas blancas.

- **Zonas de riesgo** (deben ser evitadas): No se identifican, pero conviene evitar las zonas militares (que está

prohibido fotografiar) y las desérticas sin señalización. En estas, la proximidad de la frontera argelina puede ser problemática al poder cruzarla sin advertirlo.

- **Zonas de riesgo medio:** Si se viaja por zonas desérticas o zonas rurales poco pobladas, es recomendable hacerlo en más de un vehículo y de preferencia todoterreno. En la cadena montañosa del Rif, se identifica un cierto peligro en un radio de unos 50 kilómetros alrededor de la zona de Ketama, debiendo extremarse la precaución por la presencia de personas que, en ocasiones, intentan vender hachís insistentemente a los turistas extranjeros. Es muy recomendable que los desplazamientos por esa zona se hagan en grupo y de día
- **Zonas sin problemas:** El resto.

Clima

El clima de Marruecos se puede dividir en cuatro zonas climáticas, en el norte entre las montañas y la costa encontrarás un **clima mediterráneo**, mientras que a lo largo de la costa oeste el clima es **oceánico**. En las zonas montañosas del interior el clima es **continental** y en las zonas al sur de las montañas del atlas, encontrarás el clima **desértico**.

Las lluvias siempre caen entre los meses de noviembre y marzo, siendo siempre mayores al norte, donde en invierno llega a observarse también la nieve.

Durante el verano en el interior de Marruecos los termómetros pueden sobrepasar los 40 grados, aunque ten en cuenta que durante la noche pueden llegar a bajar hasta los 20 grados.

Es posible que puedas encontrarte en el mismo día un tiempo fresco en la costa debido a la proximidad al mar, y en el interior, cerca del desierto un calor sofocante. En el norte siempre encontrarás un clima mediterráneo, con veranos calurosos e inviernos húmedos y lluviosos, pero nunca en abundancia.

Como turistas, es mejor evitar el verano por el sofocante calor, siendo la mejor y más recomendada época la primavera, entre los meses de marzo a mayo o en otoño, de septiembre a noviembre.

La primavera es el período más seco, donde el sol está presente y las temperaturas comienzan a subir.

Vacunas

Una de las primeras cosas en que debemos pensar antes de emprender un viaje, sobre todo si es a otro continente o lugar exótico, es conocer las características y necesidades respecto a enfermedades y vacunas en este país.

Las vacunas y fármacos que vas a necesitar variarán en función del destino y la duración de tu estancia, es por esto que lo más acertado siempre es solicitar una cita y visitar el Centro de Vacunación Internacional más cercano a tu provincia.

En el caso de Marruecos, en Octubre de 2017 el Ministerio de Asuntos Exteriores informa que es **recomendable** tener actualizadas las vacunas contra el **tétanos-difteria, la hepatitis A y la hepatitis B**.

También existe un riesgo bajo de paludismo en la zona de Chefchauen de mayo a octubre.

La realidad es que el clima seco y soleado de Marruecos es un factor que lo ha hecho famoso como lugar para ir a recuperarse de enfermedades. Sin embargo, el servicio de asistencia sanitaria no es muy bueno, por lo que puede ser recomendable contratar un seguro de viajes y, si se suelen tener problemas dentales, realizar una revisión antes de emprender viaje.

Cómo moverse

Utilizar el **coche** puede que no sea la mejor opción, la conducción en este país es bastante peligrosa. Existen normas pero la gente no las respeta y utilizan las suyas propias, muchas de ellas desconocidas para el turista extranjero que visita el país y decide alquilar un coche.

El **transporte público** y el de larga distancia puede ser la mejor opción que puedes encontrar, mucha oferta y diferentes rutas te ayudarán a poder recorrer el país de punta a punta.

Planificar tu viaje teniendo en cuenta las rutas de trenes y buses puede ser una buena opción antes de empezar tu aventura por Marruecos, te ayudará a calcular tiempos y días de estancia en los diferentes lugares que quieres visitar.

Si tampoco te atrae la opción del transporte público, siempre podrás **contratar un conductor privado** para realizar los diferentes trayectos y poder así llegar a visitar todo cuanto deseas. Te saldrá más caro que cualquier otro tipo de transporte, pero al encontrarte en un lugar donde el “regateo” forma parte del día a día y donde la oferta de transporte es abundante, encontrarás miles de opciones a diferentes precios para poder disfrutar del país.

Qué comer

La gastronomía Marroquí, es una mezcla culinaria procedentes de los bereberes, moriscos, Oriente Medio, pueblos mediterráneos y africanos.

El **cous-cous** del berebere por ejemplo, es uno de los platos más típicos, un alimento fundamental de la cocina árabe hecho a partir de sémola de trigo y acompañado de verduras y/o carne que se sirve en un recipiente de barro.

Existe una variación del cous-cous fría, esta recibe el nombre de **tabulé** y es típica más bien del Líbano, aunque también podrás encontrarla fácilmente en Marruecos, si hace calor puedes optar por el tabulé, si hace frío mejor un cous-cous.

Otro de los platos estrella y que más consumimos nosotros durante nuestra estadía en Marruecos, fue el “**Tajine**”. Un estofado cocinado a fuego muy lento dentro de un recipiente de barro que le da el nombre, llamado “tajine” de gran diámetro pero poco fondo que se caracteriza por tener una tapa cónica que hace que el calor se mantenga en todo momento. Se puede pedir de pollo, ternera, cordero, verduras o “kefta” (carne picada), incluso en las zonas costeras de pescado.

No te puedes ir sin probar la “**Harira**”, una sopa tradicional de Argelia y Marruecos, se consume durante todo el año. La época en que más se consume es la del ramadán, ya que sirve para romper el ayuno por su alto poder nutritivo. Su contenido

se basa en carne, hortalizas, legumbres, harina, fideos, jengibre, cilantro y perejil.

Todas estas copiosas comidas, las podrás acompañar de **té** verde con menta o agua, la opción de cerveza está descartada. El **alcohol** es complicado de encontrar, sobre todo en la parte de la medina, y bastante más caro. En todos los restaurantes donde paramos a comer preguntamos si tenían cerveza y la respuesta era siempre la misma, no.

Moneda

La moneda de Marruecos es el **Dirham (MAD)**.

Estas son las tasas actuales de cambio:

1 € (EUR) = 11,1974 (MAD)

1 \$ (USD) = 9,34001 (MAD)

La mejor opción para cambiar dinero es hacerlo en alguno de los muchos Bureau de Change de las ciudades o sacar directamente de los cajeros. En los aeropuertos inflan las tasas con lo que no suele ser muy conveniente hacerlo en los mismos.

Valoración final

Un oasis terrenal repleto de contrastes que activará completamente todos y cada uno de tus sentidos.

Del mismo modo que puede suceder ante un espejismo, Marruecos nos hizo observar tantas maravillas y diferencias en tan poco tiempo y tan breves distancias, que bien podemos considerarlo uno de los mayores oasis de contrastes...

Un color daba paso a otro mientras de igual manera cambiaba la tierra, el clima, la cultura o la vegetación, y así en un mismo día podíamos pasar de las maravillosas montañas nevadas de la cordillera del Atlas a las dunas anaranjadas del desierto de Merzouga.

Tantas son las maravillas de este país que no te permite dejar de prestar atención a cuanto te sucede ya que, de igual manera que con el clima, la cultura y características de las ciudades nos mantenían estupefactos...

Una especie de miedo, asombro e ilusión, daría inicio a nuestra aventura al interno del laberinto de la amarilla medina de Fez para poco más tarde disfrutar de la calma del pueblo azul de Chefchaouen que te hacía sentir caminando entre nubes...

Debíamos permanecer activos y el jolgorio junto a esa vida tan auténticas al interno de la ciudad roja de Marrakech hacía crecer en nosotros esa ilusión ante todo cuanto habíamos vivido; una de las aventuras más preciosas en nuestras vidas, distintas realidades en una misma tierra, diferentes épocas,

otras culturas, otros sabores y colores...todo esto y mucho más hacían de Marruecos uno de los países más fascinantes que habíamos conocido.

Lo mejor

- Un lugar donde convergen todas las tierras, climas y colores; playas, arenas del desierto, verdes montañas o blancas cumbres, todas las estaciones y posibilidades en una misma región...
- Ciudades y pueblos auténticos e únicos.
- Cuna de mitos y leyendas.
- Misterio, historia y cultura por todos sus rincones.
- Medinas, zocos y vida que te trasladará a esos cuentos de las mil y una noches.
- Escenario predilecto de películas y leyendas.
- Kashbas, zocos, medinas, bereberes, una cultura muy distinta a la de Occidente.
- Muy barato y rico en vida y posibilidades.
- Un lugar seguro, tranquilo y lleno de vida.
- Un país repleto de posibilidades.
- Perfecto para mochilear cerca de Europa.

Lo peor

- Ciertos rincones pueden ser tan difíciles de transitar (un ejemplo es una zona de la medina de Fez) que puede causar agobio...
- La comida (al menos la que ofrecen en la mayoría de restaurantes) no es demasiado variada.
- Tendrás que controlar y tratar los precios casi constantemente.
- Atención y mucho cuidado en fotografiar a desconocidos o locales.
- Difícil encontrar muchas comodidades de las que estamos acostumbrados en occidente.

Tus notas y apuntes

Nota para el lector

El principal objetivo de esta guía es ayudar a que también tu viaje, ya sea presente, futuro o imaginado, se convierta en una experiencia lo más auténtica posible.

Este tipo de libros podría tener muchas y diferentes definiciones, es una guía pero también un diario, parte de una novela y a su vez podría contener notas propias de libros de historia o de misterio, una fórmula nueva y diferente que desde ViajesDeVida queremos convertir en una divertida realidad.

Siempre que hayas disfrutado, conocido nuevas realidades y podido sentir parte de nuestra experiencia, siempre que consideres que ha podido ayudarte a mejorar tu futuro plan de viaje y/o crees que puede hacerlo con otras personas, nos gustaría que nos ayudases a difundir esta obra.

Si conoces a alguien que le interese este país, alguien que crees puede necesitar un cambio de aires sea cual sea el motivo, si tienes algún conocido que necesite vivir aventuras, o si simplemente te ha gustado el libro y crees que puede ser interesante hacérselo conocer a otras personas, nos encantaría que ayudases a que otros lo conocieran también.

Puedes ayudar prestándolo, nombrándolo o aconsejándolo; puedes regalarlo o hacer que otros lo conozcan con una buena crítica del mismo en Amazon u otras páginas de venta, o incluso ayudarnos en las redes sociales.

Eligiendo este libro, también ayudas a hacer de este, un mundo mejor, ya que colaboras directamente con la ONG Vicente Ferrer; una organización que pudimos conocer en persona durante uno de nuestros viajes a la India, y donde podemos asegurar, trabajan constantemente inventando soluciones para mejorar realidades dramáticas como la pobreza, la desnutrición, los maltratos o la desigualdad social.

Desde ViajesDeVida esperamos volver a verte en futuros viajes y que puedas disfrutar de un gran número de experiencias inolvidables...